Carpio

LUIS CARPIO MORAGA

HONRA Y AMOR



HONRA Y AMOR

HONRA Y AMOR

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS CARPIO MORAGA

ESTRENADO EN EL TEATRO-CIRCO DE ZARAGOZA EL 23 DE ENERO DE 1924, CON GRAN ÉXITO.

MADRID
Tipografía de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm. 1
1924

OBRAS DE ESTE AUTOR

Alma Española.—Poesías.

La fuerza del amor.—Novela.

La Aldeana.—Novela en preparación.

Nuevas poesías.

TEATRO

Honra y Amor.—Drama.

El Maestro Quijana.—Paso de comedia, en preparación.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Amelia, esposa de Jaime (30 años).	AMPARO MARTI
Virtudes, esposa de Juanito (Idem).	SARA ESTEBAN.
Carmen, mujer del pueblo (50 años).	ENCARNACIÓN LARA.
Rosa, criada (20 años)................	PAQUITA BARREDA.
Lucía, criada (18 años)...............	ELISA CANO.
Manolito, hijo de Jaime y Amelia (11 años).........................	PILAR FERNÁN-RUBIO.
Nati, hija de Jaime y Amelia (6 años)......................................	NIÑA N.
Jaime, rico e ilustrado propietario, de 45 años................................	RICARDO CALVO
Rodrigo, Ingeniero de minas, millonario, de 40 años.....................	EMILIO PORTES.
Juanito, 32 años, empleado..........	LUIS DOMÍNGUEZ.
D. Macario, 70 años, usurero.......	JULIO MUÑOZ.
D. Julio, 35 años, ayudante de minas....................................	EMILIO BARREDA.
El tío Lucas, 60 años, andaluz, hombre de campo.....................	FRANCISCO MARTÍ.
Pedro, 65 años, criado..............	CARLOS GARCÍA.
Antonio, 25 años, criado...........	E. MENÉNDEZ.

Epoca actual. La acción en una ciudad de España.

Indicaciones del lado del actor.

ACTO PRIMERO

(Sala de la casa de Jaime, amueblada con lujo. En el centro habrá dos mesitas donde se tomará el té.

Al fondo un gran cierre de cristales, con puerta, que permitirá ver el jardín. En el lado derecho una puerta que comunica con las habitaciones de entrada a la casa, por donde aparecerán los que vengan de la calle; y en el izquierdo otra puerta que comunica con el resto del edificio.

Aparecerán Jaime y Amelia; él, paseándose, y ella, sentada, con un canastillo sobre la falda, haciendo crochet.

A la caída de la tarde de un espléndido día de octubre.

AMELIA

(Mirando al jardín.)

¡Qué tarde tan hermosa!... ¡Lástima que se acabe!...

JAIME

(En tono que revela preocupación.)

Igual que declina el día declinamos nosotros, ¡pero sin su belleza...!

AMELIA

(Con cierta extrañeza.)

Te veo desde hace días algo contrariado, y nunca pude sacarte la razón que para ello tengas; mas

ahora, sin querer, se ha escapado de tus labios la verdadera causa... Si es que los negocios no marchan bien, otro tiempo vendrá que sea más próspero, querido Jaime... (*Con tono cariñoso y alentador.*) Nuestro cariño nos basta para ser felices, puesto que sabemos trabajar...! ¡Ten ancho el pecho, que tu espíritu es grande...!

JAIME

(*Como si no hubiera oído las razones de su esposa.*)

¡Cómo cambian los días...! Tuvimos un tiempo en que todo nos era venturoso... Hoy no es posible atajar la fuerza de los acontecimientos, y vamos al abismo...

AMELIA

(*Alentando aún más a Jaime.*)

¡No te apures, Jaime...! Si se ha perdido algo en las minas prestemos paciencia...! ¡Todo no ha de ser dorado en la vida...! ¡Ten confianza en Dios, como siempre...!

JAIME

Nunca la perderé, Amelia, nunca...; pero..., como Dios no desciende a remediar los azares de la vida que dependen de nuestros actos, no debemos pedirle gollerías...! ¡Demasiado bondadoso fué con el hombre dotándolo de inteligencia...!

AMELIA

Si Dios no desciende a esas minucias que creamos nosotros, por imprudencia, las más de las veces, puede inspirarnos ideas benéficas que nos salven de los apuros, y en ese sentido te he dicho que tengas confianza en su omnipotencia infinita...

JAIME

Desde luego que en eso no desconfío...

AMELIA

¿Y tú has dejado algún día de trabajar, de poner de tu parte lo posible en los negocios...?

JAIME

No he dejado de trabajar, tienes razón...; pero ciertos golpes los he dado con mal tino, desde hace algunos meses... Antes no te he dicho nada por no acongojarte... Ya no tengo más remedio que contarte mis pesadumbres, por si tú puedes ser el timonel prudente y valeroso que saque nuestra nave a puerto seguro...

(Se sienta Jaime al lado de una de las mesas y apoya su cabeza sobre una mano.)

AMELIA

(Levántase, deja el canastillo sobre la silla, y, cogiendo otra, se sienta a la mesa con Jaime.)

Pero ¿qué te ocurre...? ¡Cuéntamelo todo...!

No te apures...; serénate... Yo no estoy a gusto nada más que con tu alegría..., ¡y ésa me la estás negando...!

JAIME

Porque sé lo que me amas, y sé cómo yo te correspondo, me da más pena, Amelia de mi corazón. (*Cogiéndole las manos y mirándola.*) No te he dicho que la mina "La Esperanza", que fué la que nos sacó de apuros, cuando sólo contábamos con mi triste sueldo de empleado de Hacienda, sufrió un revés, y tuve que ir gastando todos los ahorros que teníamos; ni que, para continuar los trabajos, tuve que hipotecar nuestros bienes a don Macario Luciérnaga... Todos me aseguran que está cercano el día en que vuelva a producir la mina lo necesario para desquitarnos de lo perdido y para seguir aumentando nuestro caudal; pero es el caso que se necesitan ahora unas 150.000 pesetas. Luciérnaga me ha dicho que no me las anticipa, y el dinero que tenemos es el indispensable para ir tirando, más bien con apuros... Hoy me ha dado mal rato ese don Macario, que Dios confunda, a pesar de tener garantía más que suficiente... Y también me tortura la idea de que no pueda pagarle los réditos del año, que vencen pronto... ¡Es Luciérnaga muy logrero, y su conducta de hoy me da mala espina...!

AMELIA

(Con cara más bien animosa.)

Vuelvo a decirte que no te apures, Jaime... ¿No te has acordado de lo que poseemos en Cuba..., del gran ingenio que heredé de tío Pepe? ¿Por qué no me lo has dicho a tiempo y te hubieras evitado el hacer esa operación usuraria?... ¡Cálmate, y dispón de todo cuanto tengo, que no es mío sino tuyo, pues soy tu mujer...!

JAIME

(Algo rehecho y emocionado.)

¡Sabía y sé cómo es tu corazón...! Tu decisión me anima, amada Amelia... ¡No he querido hablarte de nuestra verdadera situación antes de ahora porque creí poder salvar los compromisos sin tocar a tu patrimonio privado... ¡Siempre he rehuído a esto por delicadeza, y mirando a nuestros hijos...! ¡No hace cinco años que heredaste el ingenio, y ya vamos a disponer...! ¡Qué dirán...!

AMELIA

(Con entereza.)

No te importe nada...; obrando bien no hay que temer a nadie. Dispón en seguida de venderlo... Escribe hoy mismo a don Romualdo para que haga las gestiones, y cuando todo esté a punto, vas tú con poderes míos para hacer la escritura... *(Jai-*

me mueve la cabeza.) No muevas la cabeza ni titubees...; eso hay que hacerlo y se hace... Así se pondrá a todo remedio, y podremos ver días halagüeños para nuestros hijos...

JAIME

(*Muy conmovido abraza a su esposa.*)

¡Qué bendita eres, Amelia de mi vida...! ¡Eres mi paño de lágrimas..., mi grande consuelo..., mi... Pero aun aceptando esa solución se necesitaría mi presencia en Cuba, como dices tú muy cuerdamente... Tu generosidad sería inútil, si yo no puedo hacer ese viaje...

AMELIA

(*Se separa de Jaime, y, yendo hacia la puerta de la derecha, dirá:*)

¡Calla..., Jaime..., que los niños llegan del colegio...! ¡A estar sin disgusto, que no hay motivo para otra cosa...! ¡Todo tiene arreglo en este mundo menos la muerte...!

(*Jaime, alentado, sin el peso del mal que se le avecinaba, cambia el rostro un tanto triste, y se mostrará a sus hijos risueño.*)
(*Aparecerá por la puerta Manolito, Nati y Antonio. Este traerá los libros de Manolito y en brazos a Nati.*)

ANTONIO

¿Se puede pasar...?

JAIME

¡Pasen los señoritos...!

AMELIA

¡Ya llegan los ángeles de esta casa...!

(*Besa a sus hijos, que están muy contentos.*)

JAIME

¡Hola, Manolito; dame un beso, hijo del alma! (*Lo besa.*) ¿Y mi Nati? (*La niña corre hacia su padre con los brazos abiertos.*) ¡Ven, rica..., encanto mío! (*La colma también de besos.*)

MANOLITO

(*Cogiendo a su padre de la mano con alborozo.*)

¡Hoy me han dado un premio...!

JAIME

¿Un premio...?

AMELIA

¿Por qué, hijo de mis entrañas?

MANOLITO

(*Dando saltos de alegría.*)

¡Por que ya sé dividir por tres números...!

JAIME

Bien, Manolito, me alegro mucho... Así me

gusta, que seas buen estudiante... Te compraré mañana la linterna mágica que te tengo ofrecida... (*Aparte.*) Este aprendiendo a dividir, y lo que necesitamos ahora es multiplicar..., multiplicar... (*Humorísticamente.*) ¡Contrastes de la vida...!

AMELIA

¿Y el premio en qué consiste, hijo mío?

(*Besa a su hijo con mimo.*)

MANOLITO

En una estampa, que me entregará mañana don Antonio... ¡Es muy bonita...! Hoy no me la ha dado porque quiere ponerle una dedicatoria...

JAIME

Como sea la estampa igual que la de don Antonio, vas bien despachado... (*Abrazando a Manolito.*) Sigue así, sigue así, hijo mío... Sé muy aplicado. (*Besando a sus hijos.*) Vamos a ver: ¿quién de vosotros me quiere más...?

MANOLITO

(*Abrazando a su padre.*)

Yo, yo...

NATI

(*Abrazándole también.*)

Yo, yo, yo, yo...

JAIME

Es la niña la que más me quiere; lo ha dicho más veces que tú, Manolito. (*La niña vuelve a abrazarlo.*)

MANOLITO

(*Enojado.*)

¡Pero yo lo digo de más corazón que ella...!

AMELIA

¡Qué ganas tienes de hacerle rabiar! ¡Déjalos, que ya es más que hora de tomar la merienda...! Tendréis gana de comer; ¿no es verdad, hijos míos...?

LOS DOS NIÑOS

Sí, sí, sí...

JAIME

(*Besa otra vez a sus hijos, y le dice a Manolito.*)

No te enfades, tontuelo... Eso ha sido una bromita...

MANOLITO

¿Y la linterna, papá...?, ¿me la comprarás mañana?

JAIME

Desde luego que sí... Te la mereces... Eres buen estudiante...

(*Jaime deja a los niños, y Manolito salta de alegría. Amelia coge en brazos a Nati; Antonio toma de la mano al niño.*)

Amelia, que no tomen la merienda en la cocina, sino que se la den y se salgan al jardín, con Antonio...

AMELIA

Está bien, Jaime...

(Todos, menos Jaime, hacen mutis por la puerta lateral izquierda; pero Amelia regresará en seguida. Jaime se sentará, quedará pensativo y se limpiará una lágrima.)

AMELIA

¡Por Dios, Jaime...! ¿Lloras? ¡No seas así...!

JAIME

El agradecimiento ha hecho que se humedezcan mis ojos.

AMELIA

¿Por qué?

JAIME

Por el recuerdo de tu conducta nobilísima...

AMELIA

(Sonriéndose.)

¡Vamos..., vamos, no seas niño...; ese es mi deber...! Ayudándote cumplo con lo que Dios manda.

JAIME

La adversidad es mala compañera... ¡Produce desazones horribles...!

AMELIA

Distráete...; no seas pesimista, que el pesimismo es casi siempre patrimonio de espíritus enfermos... (*Dándole muchos ánimos.*) ¡Gracias a Dios que se aproxima la hora del té, y que los amigos pueden ayudarme a darte alegría!

JAIME

Sólo contigo me basta para estar contento; mas hazte cargo de que es grave lo que te dije...

AMELIA

Tenemos para remediarnos, sin molestar a nadie, y con eso nos sobra... Con que a procurar que ninguno de los amigos advierta el menor disgusto... ¡Ojalá que todos gozaran de nuestro bienestar...!

JAIME

Esta tarde me alegraría de que no viniesen, por si algún gesto mío involuntario lo interpretan como desagrado a su visita... No me gusta causar enojo a nadie con mis tristezas.

AMELIA

Pues no dudes de que vienen...; son constantes. Precisamente hoy celebraré yo más que nunca el

que no haya falta... Quiero que la poca zozobra que te esté atormentando se desvanezca..., se disipe como el humo... Vamos al jardín; daremos un paseo; a ver si las flores, con sus colores y rico perfume, y las caricias de nuestros hijos me ayudan a tranquilizarte... Quiero que disfrutes el iris de paz que ansío para tu alma...

JAIME

Vamos donde quieras... ¡Ya te dije que tú sola eres bastante para darme alegría...!

AMELIA

¡Lucía...! ¡Lucía...!

LUCÍA

(Asomada a la puerta lateral izquierda con un paño de limpieza en la mano.)

Señorita...

AMELIA

Limpia un poco aquí... Si alguien viene, avisas; en el jardín estamos...

LUCÍA

(Dentro ya.)

Está bien, señorita Amelia...

(Jaime y Amelia hacen mutis por la puerta del foro.)

LUCÍA

(Limpiará un poco los muebles, y después de una corta pausa dirá:)

¡Qué buenos son estos señores...! *¡Tó* se lo merecen!

(Don Rodrigo entrará por la puerta de la derecha, elegantemente vestido. Lucía habrá terminado el repaso de limpieza.)

DON RODRIGO

¡Hola, Lucía...! ¿Y los señores...?

LUCÍA

Buenas tardes, don Rodrigo... Los señores están en el jardín... Voy a llamarles en seguida... Ese encargo me dieron al marcharse.

DON RODRIGO

(Mirando por el cierro al jardín.)

Sí, allí se ven... Anda, y les dices que he venido ya...

LUCÍA

Voy, voy...

(Hace mutis por el foro.)

DON RODRIGO

(Fijo en el matrimonio dirá lo que sigue con lentitud, y haciendo los gestos propios que exige el relato:)

¡Amelia..., Jaime...! ¡Siempre juntos! Mis pla-

nes tengo... Yo haré que Jaime se aleje de tu lado, para avanzar en mis devaneos de dicha!... Tú... sola..., él lejos... Y ahora calma..., mucha calma... Me quitaste, Jaime, la única ilusión de mi vida... Aún es tiempo; hoy juego con ventaja...

(Entran Jaime y Amelia por el foro. Al verles dirá:)

¡Felices..., amiguitos...! ¿Qué tal desde ayer...?

(Estrechará la mano a Amelia, y luego a Jaime.)

AMELIA

Bien ¿y tú?

JAIME

(Con cierta ironía.)

¡De primera...! ¿Y tú?

DON RODRIGO

Yo, encantado de la vida... ¡A Dios gracias, todo me sonríe...!

JAIME

Eres el hombre de la suerte... Parece que en tus manos hay una varita mágica...

AMELIA

(Dirigiéndose a Rodrigo.)

Es que has nacido con manto..., como suele decirse...; de lo que nos alegramos mucho.

JAIME

Como que en esta casa tus dichas las hacemos nuestras... ¡No en balde somos amigos de la infancia!

DON RODRIGO

Que os alegráis, lo sé... Yo os pago esa cordialidad con otra; en ninguna parte estoy mejor que aquí...; ni aun en casa de mi hermano Ernesto, al que pretiero, por visitaros y solazarme con vosotros... ¡La prueba es que no falto...! ¡Antes faltaría a cualquier cosa...! ¿No es así...?

(Mira sonriente y con hipocresía a Jaime, y con pasión a Amelia.)

JAIME

Así es en verdad...

AMELIA

De los contertulios siempre llegas el primero. Los amigos buenos como tú se distinguen en todo.

JAIME

Sentémonos, que estaremos más a gusto...

(Siéntanse cerca de una de las mesas y don Rodrigo frente a Amelia.)

Hoy he tenido muchos quebraderos de cabeza...; ha sido un día morrocotudo... Tenía que terminar un plano para la familia de los Ulloas,

que desea dar nuevo impulso a la mina "Concepción", y la gente parecía estar conjurada para hablarme hoy de negocios... Y gracias a que esta tarde di orden a Pedro de que dijera que no estaba en casa... Si no es por esa medida no lo hubiera podido terminar.

JAIME

Los ingenieros como tú, que gozan de fama, tienen muchos quehaceres... Por más que desde luego hay algunos días de prueba.

AMELIA

Tu trabajo es muy provechoso... Ganas el dinero a porrillo, y eso hace a aquél más llevadero...!

DON RODRIGO

(*Con tono muy amable.*)

Tienes razón, Amelia...; mas todo cansa. Con el caudal que poseo me sobra para vivir... La verdad es que no sé para quién estoy ahorrando...! ¡Un hombre solo como yo poco necesita...! Debiera dejarme ya de algunos trastornos, ¿no os parece?

JAIME

Ya debieras estar casado. Busca una buena esposa, como yo, que te haga más amenas las horas. Debe ser un fastidio el estar solo... Yo me aburriría, ciertamente...

DON RODRIGO

(Mirando a Amelia con ternura.)

¡Pero es tan difícil dar con una Amelia...! ¡Tú has tenido una suerte loca...! ¡Dime dónde hay una mujer como la tuya —y no es lisonja, amiguitos—, y verás cómo de rondón la pretendo...!

AMELIA

Rodrigo, no exageres... Yo soy la última de todas. Las hay virtuosísimas... Búscala, búscala, que encontrarás tu media naranja.

DON RODRIGO

La modestia te hace hablar así... Es casi imposible que yo encuentre la mujer que me llene por completo... ¡Imposible...! ¡Me creo un desgraciado en ese orden...!

(Jaime y Amelia ríen a carcajadas.)
(Suena un timbre.)

JAIME

Creo que ha sonado el timbre.

AMELIA

Deben ser Juanito y Virtudes. Ya están siendo unos faltones.

DON RODRIGO

Ellos son. He oído toser a Juanito.

JAIME

Cierto. Llega la feliz pareja.

DON RODRIGO

¡Qué concepto tienen de la vida...! ¡Cuántas mujeres hay como Virtudes, y cuántos payasos como Juanito...! ¿Y queréis que busque compañera? ¿Y si tengo la suerte pésima de ese infeliz...?

AMELIA

¡Son los dos unos palomitos eternos..., muy buenos y sencillos...!

(Aparece Juanito, con sombrero hongo, chaleco fantasía, chalina en forma de lazo, y una gancha delgada —su figura es algo cursi—, y su esposa con sombrero, vestido con muchos adornos, y con abanico sujeto al cuello por una cadenita.)

(Todos de pie.)

JUANITO

(Señalando a Virtudes.)

Llegamos tarde por esta picaruela, que se le van los ojos tras de los encajes, lentejuelas, entredoses y demás perifollos mujeriles. (*Con ironía.*) ¡Todas estas cosas son utilísimas para nuestra hacienda...!

VIRTUDES

(Con cierto enfado.)

¡Juanito, Juanito, que vas a dar lugar a que nos divorciemos, a pesar de que eres mi debilidad...!

AMELIA

Con que de gresca, ¿eh?...

DON RODRIGO

Vienen para que les pidamos un favor...

JAIME

El amor grande siempre es reñido... ¡Así me gusta verles!

VIRTUDES

Pues a mí no..., que este Juan lanas pincha más que una zarza, en ciertas ocasiones...

DON RODRIGO

(Con sorna.)

Bueno..., y... ¿cómo están ustedes desde ayer...?

JUANITO

¡Divinamente! ¿Y ustedes...? Por aquí debimos empezar.

VIRTUDES

Mi marido ha tenido la culpa de que hagamos los paletos esta tarde. Pero ustedes son tan amables que dispensarán...

AMELIA

(Con cariño.)

¡No se preocupe!

JAIME

(*Afectuoso.*)

Es lo mismo...

JUANITO

(*Sonriente.*)

¡Cómo arrebata mi Virtudes...! ¡Es encantadora...!

(*Se descubre, pone el sombrero sobre una silla y muestra una crencha que divide el pelo en dos mitades, peinadas con esmero.*)

JAIME

Sentémonos, sentémonos...

(*Todos se sientan, procurando don Rodrigo ponerse frente a Amelia, y con disimulo y grande pasión la mirará alguna vez que otra, y suspirará hondamente. Juanito y Virtudes estarán en una mesa solos.*)

DON RODRIGO

Parece que estamos sentados a la mesa desde ayer tarde: ¡tan a gusto se está en esta santa casa...! Cuando se aproxima la hora de venir a tomar el té sentimos una fuerza de atracción hacia aquí, que no se puede dominar.

JAIME

(*Dirigiéndose a don Rodrigo.*)

No exageres, Rodrigo. Aquí sólo encuentras

sana voluntad, cosa que te mereces, como sabes. (*Dirigiéndose a los demás.*) Y no digo nada de ustedes, que también son muy buenos amigos...

TODOS

¡Gracias, Jaime..., muchas gracias...!

JAIME

De nada... Es así...

AMELIA

(*Marcando bien las palabras.*)

La amistad verdadera es hija del Cielo, y congrega a sus favorecidos.

DON RODRIGO

¡Qué bonito pensamiento...! ¡A Amelia se le ocurren ideas originalísimas...!

VIRTUDES

¡Ha leído mucho...!

JUANITO

Pero con método, juiciosamente. (*Dirigiéndose a Virtudes.*) No le pasa lo que a ti, que tienes una ensalada de ideas, aprendidas en las novelas de folletín, que, cuando en tu magín bullen, se te derraman los desatinos.

VIRTUDES

Lo que me falta esta tarde es que mi esposo descubra mis defectos.

JUANITO

Mi intención es la mejor. Quiero perfeccionarte sacándote los colores a la cara. (*Con tono de discurso.*) El otro día se le ocurrió decir, hablando del descubrimiento de América, dándoselas de erudita, que Viriato ayudó a Cristóbal Colón en su magna empresa, para probar el gran valor del insigne lusitano... (*Con voz campanuda.*) ¡Y es que había oído campanas, y no sabía dónde!

VIRTUDES

(*Con enojo.*)

¡Si no fuera por lo que es...!

JUANITO

(*Con buen humor.*)

A ésta la meto yo en cintura... No quiero que digas las cosas sin ton ni son, dándotelas de sabihonda... Los folletines y tu poco meollo no hacen buena liga...! Imita a Salomón, que cuando no sabía una cosa hacía mutis. (*Señalando con el dedo en los labios.*)

VIRTUDES

(*Comprendiendo que es broma.*)

¡Si no fuera por la confianza que aquí tenemos...!

JUANITO

(Con mimo.)

¡Pues por eso te lo digo, tontuela...!

(Ríen todos, destacándose don Rodrigo.)

VIRTUDES

(Dirigiéndose a don Rodrigo.)

¡Qué bien se ríe usted...! ¡Buena vida se lleva...! ¿Cuándo se va usted a casar...?

DON RODRIGO

De casarme no hablemos, que tiene el matrimonio muchos abrojos, cuando no se acierta... La vida que hago no es mala; pero es mil veces mejor la que hacen ustedes... Juanito va tres horas, por la mañana, a su oficina, y después del almuerzo se marchan a pasear, como dos tortolillos. Luego vienen aquí, más tarde cenan, se van al teatro, y a dormir después, hasta las diez del día... ¿Es para quejarse?

JAIME

Tienen vida de príncipes... ¡Les envidio!

AMELIA

Verdaderamente son dichosos.

JUANITO

Todo eso está muy bien. Pero ¿y cuando llega fin de mes, que parece mi casa un hormiguero de

acreedores? El casero, con cara de juez; la costurera... pinchando; el sereno, la lavandera, la planchadora y cien impertinentes más, con boca de fraile. Y uno haciendo equilibrios para no dar un panzazo... A mí me gustaría tener alguna finquita que me ayudase a vivir, y no estar pensando en alargar el sueldo, como si fuera de goma...

VIRTUDES

Todo lo que diga mi Juanito es poco. Yo me paso el mes quitando de aquí y poniendo de allí para no echar faltas a la calle...; porque la verdad es que después de separar lo de la comida, cuando me entrega la mesada Juanito le quedan a una cuatro cuartos para vestirse... ¡Tanto como a mí me gusta el lujo...!

JUANITO

(Con ironía.)

Y así resulta que el día que desea alguna blonda u otra cosilla superflua, perdemos el compás y tenemos que ayunar y hacer colación una semana... Sin ir más lejos, ¿no es cierto que hace cuatro días te compraste la cadenita para el abanico, y todavía estamos comiendo maimones...? ¡Encantados..., encantados de la vida están Juanito y Virtudes durante el paseo...; sus estómagos parecen acordeones! ¡Y habrá tantos así que lo disimulan...!

AMELIA

Pues no lo parece.

JAIME

Todos creemos lo contrario.

DON RODRIGO

Este matrimonio es de los que saben vivir. Descuide, Juanito, que no vamos a pedirle nada...

JUANITO

¿Pero es que creen ustedes que el sueldo de un pobre empleado es algún vellocino de oro...?

(Ríense los demás.)

AMELIA

Vamos..., vamos a otra cosa... ¿Te parece bien, Jaime, que llame a Lucía para que traiga el té?... Creo que la hora se pasa...

JAIME

Muy bien me parece, Amelia.

AMELIA

(Se levanta, y cerca de la puerta del lateral izquierdo dice, en alta voz.)

¡Lucía..., trae el té cuanto antes...!

(Vuelve a sentarse.)

DON RODRIGO

(*Sonriéndose al ver que a Juanito se le abre la boca, como por falta de alimento.*)

¡Qué bien va a caer hoy...! ¿Eh..., Juanito...?

JUANITO

(*Relamiéndose.*)

¡A las mil maravillas...! Hay días que lo caliente sienta mejor que otros...; pero hoy tampoco me voy a conformar con el té, sino que además tomaré alguna que otra pasta. (*Frotándose las manos de alegría.*) Nada, nada, encantado... Gracias a que en esta casa la confianza nos sobra.

VIRTUDES

Desde luego, Juanito, que si no fuera por esa razón muchas cosillas no saldrían del cuerpo; pero ante estos amigos amables es como si no dijéramos nada.

JAIME

Aquí no hay más que cariño, y lo que digan expansionándose no tiene eco para los extraños.

DON RODRIGO

¡Cabal...! ¡Pocas familias hay como ésta!

AMELIA

Están ustedes en su casa, y con esto está dicho todo.

JAIME

Lo saben desde hace tiempo.

JUANITO

Demasiado conocemos nosotros el terreno que se pisa.

VIRTUDES

La verdad es que hoy son contadas las personas que merecen confianza. ¡Hay tanta falsía!

AMELIA

Por eso cuando se da con una persona buena, leal, se encuentra un tesoro... ¡Un tesoro grande!

JUANITO

¡Sí que es difícil encontrar un amigo!...

DON RODRIGO

Yo lo soy de Jaime desde la infancia. Nos queremos a perder.

JUANITO

Porque son ustedes todo corazón.

AMELIA

Verdad. Se llevan como hermanos. ¡No es corriente una amistad como la de ellos!

(*Entra con el té Lucía en una bandeja y Antonio traerá otra con pastas, y una botella de coñac "Fundador". Colocado el servicio, harán mutis los dos criados.*)

(*Jaime ofrece tabaco a sus amigos. Mientras se dirá:*)

JAIME

(Llenando las copitas.)

Vamos, señores...; demos principio...

AMELIA

Y no dejen de tomar pastas, que son de las que a ustedes les gusta.

JUANITO

Yo, ya lo he dicho; tomaré de todo.

VIRTUDES

Y yo también.

AMELIA

¡No faltaría más...!

DON RODRIGO

(Señalando al coñac.)

¡Juanito..., ¡y que es "Fundador"...! ¡Este es el suyo...!

JUANITO

(Con tono burlón.)

¿El mío...? Sí es el que más me gusta...; pero es mío desde los escaparates...

VIRTUDES

¡Nosotros cuando lo tomamos en casa es como medicina!

JAIME

Pues no es caro, Juanito.

JUANITO

No es caro, Jaime; mas como donde no hay harina todo es mohína, si yo me apasionase por el "Fundador" y mermara en cinco o seis duros la paga del mes, armaríame Virtudes una de pópulo bárbaro... (*Con ironía.*) En cambio ella...

VIRTUDES

(*Dándose importancia.*)

Yo guardo en la economía de la casa un ten con ten que, si lo pierdo, somos perdidos. Por eso vestimos humildemente, pero con decencia, y mal que bien cubrimos nuestras necesidades... Si así no fuera... No nos pasa a nosotros lo que sucede a las de Muñoz. A la madre, que le gusta mucho el dulce, le llevan todos los días media docena de pasteles, y sus dos hijas, más golosas que la madre, se comen no sé cuántos polvorones y merengues; tanto que Muñoz dice que está castigado por la mano divina, y que tiene por familia principiantes de confitero... Y no es criticar... ¡Dios me libre!... (*Riéndose.*) Al pobre Muñoz casi toda su paga se le vuelve pasteles, merengues y polvorones; y él anda con un traje raído, con

la pechera de la camisa zurcida y comiendo caliente cuando repican en gordo...

JUANITO

(Dirigiéndose a su esposa.)

Tú no debes criticar a nadie, porque si no comes dulces tienes otras aficiones también de órdago... Con que en este punto... ¡chitón...!

(Ríen los demás.)

AMELIA

Juanito, los hombres tiran ustedes a muerte a las pobres mujeres.

DON RODRIGO

Tiene razón Amelia. ¡Juanito viene hoy que pincha!

VIRTUDES

(Algo seria.)

Es muy gracioso...

JUANITO

(Con mimo a Virtudes.)

No seas tontuela... Son bromitas... (*Señalando al té.*) Mira, Virtudes..., mira cómo humea el té!... Deja ese entrecejo, que en estando tú alegre se me ríe hasta el bastón... Hoy te va a caer el té como un néctar.

VIRTUDES

(Sin enojo.)

Y a ti te sabrán las pastas a gloria; que no

has comido mucho por lo chinche que eres para ciertos platos.

(*Jaime ofrece a cada uno una copa de coñac, y Amelia pastas; y cuando Juanito está para beberse la copa, y con una pasta en la otra mano, haciendo gestos de satisfacción grande, aparecerá Lucía, con cara de disgusto.*)

LUCÍA

¡Señorita!... Que doña Ursula se ha puesto mala, y dicen que vayan sus hijos...

(*A Virtudes se le cae la copa de la mano y la pasta, y sale apenada al encuentro de Lucía.*)

VIRTUDES

¡Ay, Dios mío! ¿Qué le ha pasado a mamá?... ¿Qué dicen, Lucía...? ¿Es cosa grave?

LUCÍA

No será cosa mayor..., cuando sólo han dicho que vayan ustés un poco *apriesa*...

JUANITO

(*Contrariado, pero con calma.*)

Si eso será uno de esos ataquillos que le dan de cuando en cuando. (*Con ironía y aparte.*) Pero sin resultado... satisfactorio... (*Se bebe la copa, y la saborea; empieza a comerse la pasta tranquilo.*) Siéntate, Virtudes..., siéntate...; ya iremos

de que tomes el té... ¡Ahora te conviene más que nunca...!

AMELIA

No se apoque, Virtudes... Eso no será nada...

JAIME

Siéntese, y después de tomarse el té, que le hará buen provecho, se marchan ustedes... Verá como no es cosa de cuidado.

DON RODRIGO

Es probable...

VIRTUDES

No puedo sentarme; la intranquilidad me lo estorba... Vamos, vamos pronto, Juanito... Los nervios me descomponen... ¡Pobre mamá! (*Llora.*)

(*Todos se levantan y se van hacia Virtudes, menos Juanito, que se queda con otra pasta en la mano.*)

JUANITO

(*Aparte.*)

¡Hasta para esto tiene mala sombra mi suegra!... ¿No podía haberse puesto mala una hora más tarde?... (*Dirigiéndose a Virtudes con tono socarrón:*) Serénate, Virtudes, que no es la primera vez que te llaman y ya sabes que luego... (*Con segunda intención:*) Por fortuna de todos,

ni fu ni fa..., nada a la postre... Siéntate..., tómate el té, que no parezca un desaire a estos verdaderos amigos... (*Hará los gestos propios a esas situaciones.*)

JAIME

Otras veces, gracias a Dios, no ha sido nada de particular... Quizá sea ahora lo mismo.

AMELIA

(*Echando a Virtudes un brazo por los hombros.*)

Tranquilícese... Ya sabe lo que padece ella...

DON RODRIGO

Conviene dejarla... ¡Hay que ponerse en su lugar!

JUANITO

¡Buena la hecho usted, don Rodrigo! Lo bastante para que no se siente...

VIRTUDES

¡Como a ti no te duele!... (*Dirigiéndose a los demás:*) Yo lo siento mucho, pero no puedo quedarme más por hoy...

JUANITO

¿Que no me duele?... ¡Vamos..., vamos..., Virtudes!... ¡Hoy más que nunca! (*Mirando al té.*) ¡¡Hoy más que nunca!!... ¡Has de arrepen-

tirte! ¡Lo verás!... (*Se levanta, y sigue mirando con pasión a las pastas y a cuanto hay en la mesa.*)

AMELIA

Nada, que se marchan..., ¿verdad?... Luego me pasaré por allí. Verá como no tiene importancia la noticia.

VIRTUDES

¡Ojalá, Amelia!... ¡Dios lo haga! (*Llorosa.*) Adiós, adiós... (*Se abrazan.*)

JAIME

Adiós... Iremos después...

DON RODRIGO

Iremos todos.

JUANITO

Pues yo creo, a pesar de todo el llanto de ésta, que, como otras veces, iremos esta noche al teatro... Me lo dice el corazón...

VIRTUDES

(*Algo alentada.*)

¡Si fuera así, Juanito..., qué alegría!...

JUANITO

(*Mirando a la mesa y abriéndosele la boca.*)

¿Pues no ha de ser?... ¡No seas tonta!...

¿Quieres que nos sentemos?... La verdad que es una lástima, que...

(Se sonríen los demás.)

VIRTUDES

(Coge del brazo a Juanito.)

¡Pareces un chiquillo!... Señores, hasta mañana, o hasta luego...

JUANITO

Nada..., que no puedo convencerla... ¡Otro día será otra cosa!...

(Se despiden.)

DON RODRIGO

(Se va hacia el proscenio.)

Adiós... amiguitos...

JAIME Y AMELIA

(Van con ellos.)

Adiós; hasta después... Adiós...

DON RODRIGO

(Mientras Jaime y Amelia los despiden, dirá con intranquilidad mirando al público.)

¡Cuándo llegará ese telegrama!... Desde hace dos días estoy muy impaciente... Quiero quitarme el estorbo de Jaime..., y a fe que he de conseguirlo...!

(Cesa porque vuelven Jaime y Amelia, y se vuelve hacia ellos sonriente.)

¡Qué par de bobos están, cada uno por su estilo! Lo que es hoy han consumido casi todo el turno... Luego no será nada lo de doña Ursula.

JAIME

Nada, como siempre... Y la verdad es que Juanito se ha ido con las tripas negras... Hoy quería broma...

DON RODRIGO

Virtudes lo maneja...; y tengo por seguro que lo saca de quicio con lo de las modas. La pasión de esa mujer por el lujo disuena con su nombre.

AMELIA

¡Pobrecilla!... Se viste con mucha decencia y económicamente... No murmuréis... Hoy se han marchado sin ganas, tiene razón Jaime. La madre está neurasténica y sus rarezas alguna vez que otra...

DON RODRIGO

(*Muy amable.*)

¡Cómo no habías de defender a Virtudes!... Eres muy buena y por tu corazón juzgas a los demás... ¡Pero la realidad es tan distinta de como tú la crees! (*Mirando al reloj, después de haber tomado el té.*) Ya se va haciendo tarde...; pronto os dejo también, aunque no quisiera separarme de vosotros.

JAIME

No pienses en irte, que eres el único amigo que me da buenos ratos. Hasta que sea la hora de cenar ¿qué prisa tienes?... ¿Quieres cenar aquí esta noche? Nos darías con ello mucho gusto.

DON RODRIGO

Gracias, Jaime; mañana será. Tengo esta noche un convidado y no quiero faltarle. Con vosotros estoy cumplido.

JAIME

Y ¿quién es?... ¿Puede saberse?...

DON RODRIGO

Es Manuel, y no quiero que diga que no acudo a cumplir el ofrecimiento. ¡Es tan buen chico!... ¡Tú lo sabes!... Además tengo que hacerle un encargo antes de la cena.

JAIME

Podría llamarse...

AMELIA

Envíale recado, y dale gusto a Jaime por esta noche. Hoy necesita de la tertulia... Tú que eres tan buen amigo.

DON RODRIGO

(Muy amable.)

No, Amelia... ; mañana será... Perdonadme esta noche...

(Aparecerá a la puerta de la derecha Lucía, con un telegrama.)

LUCÍA

(Desde la puerta.)

¿ Se puede pasar ?

AMELIA

Adelante, Lucía.

LUCÍA

Tome usted, señorito... ; un telegrama...

(Jaime le firma el recibí y vase Lucía por la derecha.)

JAIME

¿ De quién será ?

DON RODRIGO

(Se muestra intranquilo.)

¿ Será de la familia ?

AMELIA

¡ Quizá sea uno de los mil negocios que traen a Jaime trastornado !...

JAIME

(Leerá el telegrama y mostrará sobresalto.)

¡ Es de don Romualdo !

DON RODRIGO

(*Aparte y con satisfacción.*)

¡Ya está aquí!...

AMELIA

¿De don Romualdo?... ¿Y qué dice?...

JAIME

(*Lo entrega con desagrado.*)

Léelo...

AMELIA

Lee en voz alta:)

"Urge venga inmediatamente. Asuntos graves reclaman su presencia. ROMUALDO." (*Pequeña pausa.*) ¡Cierto es!... (*Se contraría.*)

DON RODRIGO

(*Como mostrando interés.*)

¿Es de la Habana?...

JAIME

(*Triste.*)

De allí es, Rodrigo.

DON RODRIGO

¿Y por eso te pones triste?

JAIME

¡Claro está... Mi situación...

DON RODRIGO

(*Dándole ánimo.*)

¡Ya la conozco!... No te apures, Jaime... Si

algo necesitas, dímelo; para eso tenemos buenísima amistad.

AMELIA

(*Alegrándose de lo que ha oído.*)

¡Eso le digo yo muchas veces..., que no se apure... ¡Cuánto te agradezco, Rodrigo, que me ayudes a darle ánimo!...

JAIME

¡Soy un desgraciado... ¡Parece que todo se conjura contra mí! (*Dirigiéndose a don Rodrigo.*) Gracias, Rodrigo, por tu ofrecimiento. Sé que me tratas como a un hermano; pero... no debo abusar de tu amistad; debo respetarla, como corresponde...

DON RODRIGO

Ya sabes que mi corazón es grande para contigo, y me darías un grave disgusto si no me tratases con franqueza.

JAIME

(*Con tono levantado, y como agradecido a lo dicho por don Rodrigo.*)

Sé quién eres, Rodrigo...: el único que se pondría a mi lado para que yo no cayese en la sima del descrédito...; el único que me ayudaría a sufrir mis amarguras...; el único que defendería mi honor...; lo sé..., Rodrigo... lo sé...

AMELIA

¡Como que no he visto dos amigos que se traten con más lealtad que vosotros!... Ya sabes, Jaime, lo que te dije hoy... Se presenta ahora la ocasión, y no debes dejar de hacer lo convenido...: ¡hay que marchar urgentemente...!

JAIME

Pero para ir a la Habana..., necesito...

DON RODRIGO

(*Con solicitud.*)

¿Qué te hace falta, Jaime?... No titubees...; dímelo; lo mío está a tu disposición.

JAIME

Porque veo la sinceridad de tus palabras voy a decírtelo... Necesito unas 25.000 pesetas... Las que tengo son para ir tirando solamente... Con ese viaje puedo resolver varias cosas de suma urgencia; y sobre todo puedo mandar dinero para pagar los intereses al dichoso don Macario...

DON RODRIGO

(*Con resolución de agrado.*)

Cuenta con ellas desde ahora mismo.

(*Saca una cartera, donde guarda un talonario, y extiende con pluma estilográfica un cheque, que le da.*)

Toma este cheque de treinta mil pesetas para que no andes con apuros... Si quieres más, te repito que lo digas, Jaime...: ¡yo no soy de los que hablan cosa distinta de lo que sienten!... ¡Eso nunca!...

JAIME

(*Toma el cheque y se emociona.*)

Jamás te puse a prueba en tiempos de mi mayor auge, porque te tuve en el concepto cabal de amigo... Ahora que sin proponérmelo, por mero accidente, te enteras de la estrechez y necesidad en que me hallo, tú, solícito, me brindas apoyo... Amigo te creí, y acabo de convencerme de que en verdad lo eres... Sí, Rodrigo; tú eres el único que desinteresadamente está a mi lado... ¡Cuánto estimo y te agradezco tu leal y cariñosa conducta!...

AMELIA

(*Conmovida también.*)

También yo te agradezco con toda el alma ese rasgo... ¡Siempre serás, Rodrigo, tan noble y caballero como Jaime!... ¡Antes te conocíamos..., y ahora no quiero decirte!...

DON RODRIGO

(*Mostrando alguna contrariedad por lo que oye; pero estará sin afectación.*)

No le deis importancia a lo que hice..., que

no tiene ninguna... ¿Y cuándo tienes que marchar?...

JAIME

Sin duda alguna mañana, para poder tomar, pasado mañana, el vapor que sale de Cádiz... ¡Qué viaje tan inesperado, aunque urgente y deseado por mí, por lo que ya conoces!... Temo encontrarme algo desagradable... ¿Qué será!... ¡Sea lo que Dios quiera!... De prisa tengo que andar, a fin de prepararlo todo... Ahora voy a llamar a don Cipriano..., al notario, porque he de llevarme unos documentos muy interesantes... No debo perder tiempo, si he de arreglar bien el viaje para mañana a las once...

AMELIA

Sí, has de correr, Jaime... Son muchas las cosas que hay que poner al corriente. (*Se levanta.*) ¿Por qué no te quedas a cenar?

DON RODRIGO

No puedo, Amelia; os lo agradezco infinitamente. (*Se levanta también.*) Yo os dejo ahora, pues ya os dije que me iba a marchar, y para que vosotros deis comienzo a los preparativos. (*Mirando a Jaime, que está con preocupación.*) No pienses en malos sucesos, que estoy a tu lado y no he de dejar de ayudarte en todo... ¡Ya ven-

drán días sin sombra!... De buena gana me iba contigo...; ¡pero no puedo...; me es imposible!...

JAIME

¡Cuánto gozaría yo!

AMELIA

¡Qué alegría, si así fuera!... ¡Con qué tranquilidad me quedaría yo! ¡Eres como un hermano!...

(El rostro de don Rodrigo dará a conocer aún más que las palabras de Jaime y Amelia le hieren, al pensar en su mal proceder; pero sin que el matrimonio lo note.)

JAIME

(Se levanta, echa un brazo sobre el hombro a don Rodrigo, dirá:)

¡Qué bueno eres con nosotros!... ¡Has sido mi salvador en este apuro, Rodrigo...! ¡Bendita la verdadera amistad!...

AMELIA

¡Bendita mil veces!... Ya sabéis que yo la llamo "hija del Cielo"...

(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Casa de don Rodrigo. Aparecerá su despacho, con mesa ministro, varias sillas, dos butacas delante del bufete; una vitrina, en uno de los ángulos, con piedras minerales; un mapa de España y planos con marco, colgados. En el foro habrá una puerta, y otra en el lateral izquierdo. Don Rodrigo se hallará escribiendo. Es por la mañana, y hora de consulta.

DON RODRIGO

(Llevándose las manos a la cabeza, después de una pequeña pausa. Tomará las actitudes que el relato exige.)

No puede ser; no puede ser... Su imagen me trae loco, y no acierto a resolver este cálculo!... *(Mirando a la altura. Con sentimiento.)* ¡Amelia..., Amelia!... ¡Cómo destrozas mi alma, y al par la vivificas!... ¡Cómo te has metido en mi corazón, y te siento acariciarme y herirme!... ¡Qué lucha de vida y muerte a un tiempo mismo!... *(Como asustado.)* Ya he puesto en práctica mi torpe proyecto..., y en su desarrollo ha de perecer Jaime, mi amigo cariñoso... ¡Cuánto sufro!... No soy bueno...; no era yo verdadero amigo!... ¡Soy un perverso!... *(Transición.)* ¡Pero... no, no!... *(Con pasión grande.)* El amor

a Amelia me devora las entrañas... ¡¡Hasta el infierno llegaré..., que ya sigo su camino!!... (*Pequeña pausa.*) ¡Cuánto padecí la noche que ella me invitó a cenar, con la mayor sencillez, cariñosa como siempre...; mas me era imposible quedarme con ellos. Manuel me esperaba para cenar conmigo, seguir tramando mi plan, y, a tiempo, salir de incógnito, con instrucciones mías, hacia Cádiz, donde tomaría el mismo vapor que a Jaime llevara a Cuba... Y Manuel le matará...; no hay duda... Es astuto..., valiente..., y está bien pagado... Y ella qué inocente está de mi celada... Ayer me hablaba de su Jaime con verdadera locura, y me partía el corazón. Luché lo indecible para poder contenerme...; ¡no estimo todavía oportuno abordar mi empeño!... (*Con desesperación.*) ¡En medio de todo soy un cobarde!... (*Apoya la cabeza sobre las manos y queda pensativo.*)

(*Pedro, criado de don Rodrigo, aparecerá por la puerta del foro. Es algo torpe y viejo.*)

PEDRO

¡Señorito!... ¿Se puede?

DON RODRIGO

(*Levanta la cabeza con aire, y contesta bruscamente:*)

¿Qué quieres, Pedro?...

PEDRO

¿Se puede, señorito?...

DON RODRIGO

Pasa y acaba pronto.

PEDRO

(*Aparte.*)

Mal aire corre hoy... Desgraciado del que le coja su corriente. (*Hablando a don Rodrigo.*) Ahí hay una señora que desea hablar con usted.

DON RODRIGO

¿Cómo se llama?

PEDRO

Me lo ha dicho, señorito...; pero ¡qué diantre!, no lo recuerdo...

DON RODRIGO

Siempre igual, Pedro; siempre igual... Tu memoria hay días que me irrita sobremanera. (*Con coraje.*) Dile que pase, sea quien fuere... ¡Malditos los negocios!... ¡Cuándo acabaré de ser egoísta!...

PEDRO

Voy, señor, inmediatamente... (*Aparte.*) Lo que es hoy te has levantado por los pies de la cama...

DON RODRIGO

Espera, hombre, espera. Toma esta carta y que se la lleven a don Macario en seguida.

(*Le entregará una carta que tendrá escrita desde antes de aparecer en escena. Don Rodrigo se pondrá a escribir.*)

PEDRO

Está bien, señorito. Al punto la llevará el muchacho. (*Hace mutis.*)

(*Aparecerá Virtudes.*)

VIRTUDES

Buenos días, don Rodrigo...

DON RODRIGO

Adelante, Virtudes. ¡Cuánto bueno!...

(*Indicándole con mucho mimo que tome asiento en una de las butacas, después de estrechar su mano.*)

Tenga la bondad de sentarse...; me es muy grata su visita...

VIRTUDES

Muchas gracias. Ya sabe usted que nosotros también le estimamos singularmente.

DON RODRIGO

Lo sé, y por ello les correspondo. Soy muy amigo de mis amigos.

VIRTUDES

Por eso vengo a molestarle, porque me consta que usted es así.

DON RODRIGO

No diga usted eso, Virtudes... Nunca me molestaría usted con nada. Mándeme o pídame lo que quiera, que tendré mucho placer en servirla.

VIRTUDES

Gracias por su amabilidad. No es cosa grande lo que me trae a hacerle una consulta... Supongo que Juanito le habrá dicho algo sobre el nuevo negocio en que mi padre está metido.

DON RODRIGO

Alguna cosa me indicó, de una manera incidental...

VIRTUDES

Me lo figuro... El da poca importancia a lo que no es el pan nuestro de cada día... No tiene chispa para ver las cosas futuras...

DON RODRIGO

(Halagándola.)

El es así. No se parece a usted. ¡Cuánto prosperarían si Juanito tuviese la inventiva y la disposición que usted tiene!... Ya lo he dicho yo, en más de una ocasión, en casa de Jaime.

VIRTUDES

(*Mostrándose ufana por lo que ha oído.*)

No se parece a mí, no; usted lo ha dicho. Y lo peor es que se opone tercamente a mis iniciativas.

DON RODRIGO

(*Sigue halagándola.*)

Porque no la comprende a usted... El no ve tan claro. ¿No recuerda que en las reuniones que teníamos en casa de Jaime mostraba menos acierto que usted sobre los puntos que solíamos discutir?... Pues eso es por algo. Es que su inteligencia no es tan perspicaz como la de usted, Virtudes. Y no crea que esto lo digo en tono de lisonja.

VIRTUDES

(*Envanecida.*)

De algo me ha de servir que leo más que Juanito; que él sólo se conforma con ejear los periódicos... ¡Me da pena cuando pienso en que aquellas reuniones tan cordiales y amenas se terminaron, por la ida de Jaime!... ¡Lo que hemos reído y disfrutado!... Ahora su casa es la de la tristeza... Amelia ama mucho a su esposo, y todo lo ve sin alegría, hasta que él regrese... ¿Dicen que andan mal?...

DON RODRIGO

Los negocios suelen torcerse... Algo hay de eso... ¡Qué lástima!... (*Pausa pequeña y expresión de amargura.*) ¿Y desde cuándo no ha visto usted a Amelia?

VIRTUDES

Desde hace dos días... (*Pequeña pausa.*) Dice usted bien, ¡qué lástima!

DON RODRIGO

(*Con la misma expresión de amargura.*)

Me preocupa la situación de esa pobre familia.

VIRTUDES

¿Pero es tan mala?

DON RODRIGO

Más mala es que buena.

VIRTUDES

¡Qué contrariedad he sufrido, don Rodrigo! Yo no quería dar crédito a la gente; pero cuando usted lo dice, que es tan íntimo de ellos... ¡Pobre Amelia! Por ella no cambiarían de fortuna, que es una mujer ejemplar... Debe de ser la causa el trastorno que la mina "La Esperanza" les ha traído, según se cuenta entre altos y bajos. ¡Ojalá que nos equivoquemos todos!... Y pasando a

otro asunto, la consulta mía tiene relación con una mina también. Mi padre ha empleado sus ahorros en acciones de "La Platera", que está próxima a dar rendimientos pingües, y deseo que me dé su opinión acerca de ese nuevo negocio.

DON RODRIGO

(*Aparte.*)

Debo traer a mi devoción a esta mujer... Su excesivo apego al lujo... Es amiga de Amelia... La deslumbraré con brillantes.

(*Dirigiéndose a Virtudes.*)

Antes de haberlo hecho ha debido consultarme.

VIRTUDES

(*Extrañándose.*)

¿Pero es malo, don Rodrigo?

DON RODRIGO

No digo que sea malo; pero antes ha debido preguntar, para hacerlo en mejores condiciones. Esperando un par de meses más se hubiera logrado mucha ventaja; pues creo que esas acciones tienden por ahora a bajar un poco.

VIRTUDES

Me da eso mala espina, don Rodrigo. ¿Es que va a menos la mina?

DON RODRIGO

No, no se apoque. Esas oscilaciones son propias en esta clase de negocios.

VIRTUDES

(Respirando con fuerza.)

Me ha quitado usted una losa de plomo de encima... Creí ahogarme...

DON RODRIGO

No es para tanto.

VIRTUDES

Pues me imaginé que estaba en peligro el capitalito de papá.

DON RODRIGO

En seguida que cesen ciertas desavenencias que hay entre el personal y los directores, tendrán las acciones aún más valor que el pagado por ustedes. Es buena mina.

VIRTUDES

¡Cuánto celebro oírle hablar de esta manera! Eso es lo que yo quería oír de su boca, eso... ¿Y cree usted que podrá mi padre reunir una fortuna decentita?...

DON RODRIGO

Vaticinar sobre eso es casi imposible, Virtudes.

VIRTUDES

Pero calcule usted, quedándose algo corto, sobre lo que podrá reunirse de capital con las doscientas acciones compradas.

DON RODRIGO

Le repito que no puede calcularse; lo mismo puede ser mucho que cero... Ya ve usted lo que sucede con "La Esperanza", desde hace cuatro o seis meses.

VIRTUDES

(*Con desmayo.*)

Me ha vuelto usted a destroncar!...

DON RODRIGO

Pues no veo la razón.

VIRTUDES

Yo he tenido la culpa de que mi padre se meta en tal negocio, creyendo que en él multiplicaría el dinero, como a muchos ocurre; y veo que no podemos contarlas muy felices!... ¡Qué desgracia si la erramos!... (*Como delirando.*) Adiós, vida próspera..., autos..., alhajas...

DON RODRIGO

(Con intención ladina.)

No desespere, Virtudes... ¡Hay minas ciertas, si se saben explotar!...

VIRTUDES

(Abriendo mucho los ojos.)

¿Y dónde están esas minas?...

DON RODRIGO

Al alcance de su mano.

VIRTUDES

(Con extrañeza.)

¡No lo comprendo!

DON RODRIGO

(Con mucha tranquilidad.)

Las hay..., las hay...

VIRTUDES

Pero...

DON RODRIGO

No me atrevo a señalaros el camino...

VIRTUDES

¿Tan espinoso es?...

DON RODRIGO

Para los dos tiene abundantes espinas...

VIRTUDES

Quisiera conocerlo... ¡Somos tan curiosas las mujeres!... Eso... si es cosa que se puede decir.

DON RODRIGO

(*Transición, mostrando cierto temor.*)

Virtudes..., ya que usted me da confianza, voy a revelarle un secreto trascendental para mí, y quisiera merecer su ayuda... (*Calla.*)

VIRTUDES

¡Don Rodrigo, me tiene intrigada!...

DON RODRIGO

Hace algún tiempo que concebí algo para mí imposible, y... con la ayuda de usted..., quizá cosa fácil!...

VIRTUDES

Pues si es eso, cuente usted con mi cooperación, trátese de lo que se trate... Viniendo de usted no será ninguna deshonra...

DON RODRIGO

Es de honra, Virtudes, de lo que se trata; pero de una honra que a un mismo tiempo pretendo destruír y conservar, aunque parezca un absurdo. (*Pausa.*) ¡Estoy locamente enamorado! (*Pausa; y después dirá con intención.*) ¿No es usted muy amiga de Amelia?...

VIRTUDES

(Con sorpresa grande.)

¡Caracoles..., don Rodrigo!... ¿Ahora estamos ahí?...

DON RODRIGO

Toda la gravedad que eso encierra me es conocida..., mas la adoro con frenesí, y no gozo de sosiego, ni quiero la vida sin ella... Comprendo que es una pasión horrible la que tengo enroscada a mi alma, que me llevará a hacer locuras por hacerla mía..., por...

VIRTUDES

¡Deseche esas ideas torpes!...

DON RODRIGO

No puedo, Virtudes... Tan aprisionado me tienen que he perdido la voluntad... Yo necesito su ayuda... Ha de alegrarse... Todo lo que tengo está a su disposición!...

VIRTUDES

Mucho le estimo a usted, don Rodrigo; pero, en esta ocasión, no puedo... La amistad de Amelia... Es tan grave lo que me propone, que...

DON RODRIGO

Precisamente porque con ella tiene buena amis-

tad necesito su ayuda... ¡Pídame lo que quiera..., sin tasa!...

VIRTUDES

(Cambiando de tono.)

No crea usted que yo le profeso grande cariño, aunque aparentemente dé muestras de quererla mucho.

DON RODRIGO

¿Entonces es la hipocresía la que mantiene las relaciones de usted con ella?...

VIRTUDES

Algo hay... Y no se escandalice, porque usted disfruta del mismo vestido en el trato con Jaime...; ¿no es así?...

DON RODRIGO

Cierto. Desde que me enamoré de Amelia: es decir que lo considero mi enemigo.

VIRTUDES

Pues yo le voy a ser ingenua, ya que usted conmigo también lo es, como lo canta la revelación que me ha hecho. (*Pausa, y tomando otro giro del verdadero.*) No puedo remediar la afición que tengo a vivir como rica, y de ver a Amelia gozar de buenos vestidos y alhajas, la envidia anidó en mi corazón, y le hago un pasar... Soy

así; no puedo ser más perfecta... Ahora que el mal consejo... (*Mueve la cabeza.*)

DON RODRIGO

No titubee. Usted puede, con lentitud, despertar en el pecho de Amelia sentimientos nuevos que tiendan a favorecer mi plan; y a la vez que yo realizo mi deseo usted logra el suyo...: el de tener lo que siempre está anhelando...

VIRTUDES

¡La conciencia me remordería, don Rodrigo!...

DON RODRIGO

Si de la conciencia hace usted caso no tendrá nunca lo que apetece...

(*Virtudes queda pensativa, y después dirá:*)

VIRTUDES

¿Pero cómo derrocar el amor que ella tiene a Jaime?

DON RODRIGO

(*Con cara y tono que revele que domina la situación.*)

Trazas ponen en práctica las mujeres que parecen manejos diabólicos, que todo lo consiguen... No olvide que una gota de agua constante ablanda la roca...

VIRTUDES

No me atrevo, don Rodrigo. ¡Es tan delicada esa misión!

DON RODRIGO

Por eso la estimo a alto precio. Por de pronto (*Saca un sobre de uno de los cajones y se lo alarga*) tome usted, y con lo que contiene puede adquirir un recuerdo. (*Titubea ella.*) Vamos..., no sea niña... Tengo deseos de darle la mano y que cambie de situación!...

VIRTUDES

(*Al fin toma el sobre.*)

¡¡Don Rodrigo..., que esto quede entre los dos...!! ¡¡Por usted lo hago...; por nadie más...!!

DON RODRIGO

(*Con alegría.*)

¡Celebro su determinación...! ¡Cuente con un verdadero amigo y protector, para todo!

VIRTUDES

Confío en su palabra de caballero que nuestro plan no ha de conocerlo nadie...

DON RODRIGO

En absoluto.

VIRTUDES

(*Se levanta algo temblorosa y como avergonzada.*)

Pues me marcho, y descuide en mí... Desde

luego hay que irse con pies de plomo..., con insinuaciones lentas y de rodeo..., con...

DON RODRIGO

(Se levanta también.)

Sé que es usted a propósito, porque es listísima... Tiempo no le marco.

VIRTUDES

(Estrecha la mano a don Rodrigo.)

Conformes... Adiós... Ya le daré noticias...

DON RODRIGO

Muy agradecido... Adiós..., adiós...

(Virtudes se va, y don Rodrigo volverá a sentarse en el sillón. Al ponerse a escribir le interrumpirá su criado.)

PEDRO

Señorito, don Macario acaba de llegar.

DON RODRIGO

Que pase. *(Pedro hace mutis.)*

(Don Rodrigo se pondrá a escribir. A poco aparecerá don Macario. Este es un señor encorvado, achacoso, con barba, y pelo algo largo, vestido con singular esmero. Llevará puesto un abrigo de entretiempo, y traerá bastón. Rostro risueño.
Don Rodrigo al verle se levantará, y saldrá a su encuentro muy amable.)

Pase usted, don Macario...; no se detenga. Dispénseme que le haya hecho venir.

DON MACARIO

(Le tiembla algo el pulso. También se le nota un poco el temblor al hablar.)

Buenos días, don Rodrigo... Para mí no es molestia el venir a su casa... tengo en ello suma complacencia.

DON RODRIGO

Muchas gracias. ¿Y qué tal se encuentra usted?

DON MACARIO

Regularcillo..., regularcillo... Los huesos ya no me quieren bien. Las noches las paso pésimamente: me fatigan mucho los años.

DON RODRIGO

Pues no se conserva usted mal. Parece que por usted no pasa día. Siéntese, siéntese.

(Se sienta.)

DON MACARIO

¡Ay!... hijo mío; su vista le engaña ahora... No estoy bueno. ¡Ya tira la tierra de mí!...

DON RODRIGO

Yo le veo a usted lo mismo, desde hace largo tiempo.

DON MACARIO

Es que me voy acartonando...; pero la procesión va por dentro...

DON RODRIGO

Pues le he llamado a usted para hablarle de la operación de don Jaime Segura. Sé que cumple pronto, y quisiera que usted se entendiese conmigo sobre el pago de los intereses. Está ausente y quiero servirle. Ahora que si son pocos días los que faltan, desearía merecer de su amabilidad que me esperase un poquito... ¡Son tantas las cosas que pesan sobre mí!...

DON MACARIO

Esa operación cumple el veintidós y estamos a veinte. Pero basta que usted me haya dicho que tiene interés en servir a don Jaime, para que yo lo tenga en cuenta. Le esperaré unos días más, con tal de que los intereses de esos días......

DON RODRIGO

Muchísimas gracias por el favor; y no faltaría más, don Macario. Yo le abonaré a usted hasta el último céntimo: no puedo consentir que usted se perjudique... ¿Y en qué forma está hecha la operación?...

DON MACARIO

De la manera más sencilla... A retro, que es como hay más seguridad y menos brega...

DON RODRIGO

(*Con cierta intranquilidad.*)

¿Y en venta con pacto de retro tiene usted las fincas?... ¿Y si pasa el día del vencimiento sin hacerle el pago, consuma usted la venta?...

DON MACARIO

Desde luego que no haré uso de ese derecho, por la palabra que le doy; más si usted se tarda...

DON RODRIGO

(*Satisfecho.*)

Mucho se lo agradezco a usted. Pierda cuidado que no he de tardar en cumplir. Quisiera saber si antes de tomar usted determinaciones me avisaría, en el caso de retrasarme en el pago.

DON MACARIO

Cuente con que he de avisarle... No piense más en ello: todo lo tiene concedido, en la forma que dije. A pensar en otra cosa.

DON RODRIGO

(*Aparte.*)

¡Quién sabe si este usurero es uno de los factores para mi plan!... (*Dirigiéndose a don Macario.*) Se lo agradezco infinitamente. Mándeme usted a mí, que tendré sumo gusto en servirle.

DON MACARIO

Gracias..., gracias por su ofrecimiento. ¡Pero en las cuestiones de minas!... En esos negocios no tendrá usted que servirme nunca... No me agrada exponer mi capitalito a lo que salga, sino en cosas que, aun rentando poquito, sean tan seguras como dos y dos son cuatro.

DON RODRIGO

Ganará usted mucho, don Macario...

DON MACARIO

No me va mal, hijo mío, no me va mal, a pesar de que no cobro mucho interés. El 24 por 100, sin retro, por documento privado: y el 12 por 100 gravando inmuebles... ¡Otros hay de los nuevos que se dedican ya a esa clase de asuntos, que los dan al 60 por 100!... Así empecé yo; pero me conformo con menos ganancia, para hacer más obras buenas. Por ello todos me quieren...

DON RODRIGO

(*Aparte.*)

Te quieren ver colgado. (*Dirigiéndose a don Macario.*) ¿Entonces es al 12 por 100 como tiene don Jaime el dinero?

DON MACARIO

Cabal.

DON RODRIGO

(*Con ironía.*)

No es caro; no es caro.

DON MACARIO

(*Tratando de sacar verdad.*)

¿Y es verdad lo que dicen?

DON RODRIGO

¿A qué se refiere usted?

DON MACARIO

A que don Jaime va que vuela, que es un contento, por la pendiente de la ruina... ¡Hijo mio, al menos eso se oye!

DON RODRIGO

(*Conociendo la intención.*)

No es para alarmarse... Es verdad que ha sufrido algunos contratiempos en sus negocios; pero la gente exagera demasiado.

DON MACARIO

Celebro que no sea cierto el rumor. A mí no es que me tuviera intranquilo... ¡Nada más lejos!... Porque como me agarré o aseguré bien el día que hicimos la operación, no temo perder ni un céntimo; pero eso no quita para que yo sienta su bancarrota.

DON RODRIGO

Sería una lástima, verdaderamente. ¿Y es mucho lo que le tiene vendido a retro?

DON MACARIO

Pues todos sus bienes raíces. ¡Don Rodrigo, no es grano de anís lo que le tengo prestado!... ¡Que se trata de seiscientas mil pesetas, nada menos!...

DON RODRIGO

Pero los inmuebles de don Jaime valen tres veces más... Tiene usted garantía sobrada...

DON MACARIO

Cierto, hijo mío, cierto. Siempre se exige de garantía más del doble de lo que se presta. Hay que asegurar, por si viene la mala fe detrás de uno... Así nunca se pierde.

DON RODRIGO

¿Y en el caso de no pagar se quedaría usted con todas las fincas?

DON MACARIO

¡Pues está claro! Lo que uno viene a ganar en unas operaciones compensa las pérdidas que hay en otras.

DON RODRIGO

(*Como sorprendido.*)

¡Ya..., ya!...; pero no comprendo cómo puede perderse lo que se presta, teniendo sujetas las fincas de ese modo.

DON MACARIO

Así no se pierde nada. Mas hubo un tiempo, al principio de colocar yo dinero, que por mi poca astucia prestaba por pagaré, y hubo muchos que no me pagaron, y entre ellos y la justicia se comían el capital, como lobos hambrientos...; y esas pérdidas tengo que remediarlas, a ser posible.

DON RODRIGO

(*Irónicamente.*)

¡Ahora lo comprendo todo! Usted usa la ley de las compensaciones, aunque sea a costa de capitales diferentes...

DON MACARIO

Comprendido. No es razonable que la industria que ejerzo sufra quebranto, teniendo mi fortuna dispuesta para servir a todo el mundo. El debe de esa industria tiene que ser tan real como el haber; y lo mismo me da que, al final, se iguale con el dinero de unos que de otros. El negocio es negocio siempre; y desgraciado del que no lleve esa norma.

DON RODRIGO

Veo que las cuentas las tiene usted bien ajustadas, don Macario.

DON MACARIO

Pues me han enseñado los mismos deudores a ser así. Hacer otra cosa es de tontos. ¡Bastante hace uno con tener blando el corazón, cuando le piden!

PEDRO

(Desde la puerta.)

Señorito... Don Julio desea verle.

DON RODRIGO

Dile que espere un poco.

DON MACARIO

No, don Rodrigo, por mí, no. Yo pienso marcharme ya, si usted no me ordena otra cosa.

DON MACARIO

Si es uno de mis ayudantes. Es persona de confianza.

DON MACARIO

(Levántase.)

No importa. Tengo que hacer también otra visita, y no quiero retrasar la hora del almuerzo, que ya no debo jugar con mi estómago.

DON RODRIGO

Como usted quiera, don Macario... Bueno, Pedro, díle que pase.

PEDRO

Voy en seguida.

(Hace mutis.)

DON MACARIO

Con que quede usted con Dios, y hasta otro día...

DON RODRIGO

(Levántase.)

Vaya usted con Dios, don Macario... Y siempre a sus órdenes y... muy agradecido.

(Van hacia la puerta.)

DON MACARIO

Adiós.

DON RODRIGO

(Riendo.)

Vaya usted con Dios, don Macario; vaya usted con Dios... *(Don Macario se encuentra, al salir, con don Julio, y se saludan con una inclinación de cabeza.)* ¿Quiere usted que le ayude a bajar la escalera?...

DON MACARIO

(Desde el repartidor.)

Muchas gracias...; todavía puedo sostenerme, con el auxilio del bastón.

DON RODRIGO

Como usted quiera... Adiós...; adiós...
Pase, pase, Julio; no se detenga.

(Entra don Julio, que habrá mirado detenidamente al usurero, con un rollo de papeles en la mano.)

DON JULIO

Mala mañana, don Rodrigo... ¡Buen cocodrilo ha salido de aquí!

DON RODRIGO

(Sonriente.)

No está mal bicharraco; pero él se cree un segundo redentor.

DON JULIO

Así es la vida. Hay quien se cree santo, a pesar de tener corazón de pantera. *(Se sientan.)* Y qué, ¿se encuentra usted hoy algo más tranquilo?

DON RODRIGO

De humor estoy regular. Tengo que atender a muchas cosas, y ya me voy hartando de todo.

DON JULIO

Ayer encontré a usted muy contrariado.

DON RODRIGO

Porque fué un día de mucho trajín, y estaba cansadísimo.

DON JULIO

Hay días de prueba. Hoy le traigo los documentos de que le tengo hablado, para que los revise y me dé su parecer antes de que se principien los trabajos de la mina denunciada por Romo.

DON RODRIGO

Está bien. (*Muy afectuoso.*) Me va a dispensar que salga un momento: no tardo. Tengo que poner en marcha otros negocios de alguna urgencia.

DON JULIO

Con gusto espero.

DON RODRIGO

(*Se levanta.*)

Vuelvo en seguida, Julio.

(*Hace mutis por el lateral izquierdo.*)

DON JULIO

(*Preocupado.*)

No sé qué hacer... Don Rodrigo es amigo íntimo de don Jaime, y ha de sentir hondamente el hundimiento que ha habido de tres galerías en la mina "La Esperanza"... Opto por no darle la funesta noticia...; que la sepa por otro conducto... Lo que es ahora parece que persigue la desgracia a don Jaime.

PEDRO

(*Se asoma, y entra por el foro.*)

¿No está don Rodrigo? Tenía que hacerle una pregunta... ¿Ha visto usted qué lobito ha habido en casa hoy?

DON JULIO

¿Quién es, Pedro?...

PEDRO

(*Con ironía.*)

¡El padre de los pobres...; ese que con un ojo guiña a misa y con el otro al retro!...

DON JULIO

¡Ah!... ¡Don Macario!... ¡No está mal lobito, como tú dices!

PEDRO

Hay que verlo, por las mañanas, en la iglesia. de rodillas, con los brazos en cruz, besando el suelo setecientas veces; con un rosario que tiene las cuentas como ciruelas, y con rostro y trazas de un Santo Domingo...; y luego, en su casa, bebiéndose la sangre de todo el que le pide dos pesetas... ¡Dios nos libre de los malos beatos!... (*Acentúa la ironía.*) Estos son los angelitos de la tierra; los que tienen corazón de paloma, almíbar en los labios, sonrisa de virgen. . No piensa

más que en favorecer, como él dice, al... prójimo; en darle a manos llenas lo que necesita; en enjugar lágrimas a los afligidos, como él dice también; en sacar a los hombres de apuros; en hacer obras de caridad... (*Enfadado.*) ¡Maldita sea su estampa!...

DON JULIO

(*Riéndose.*)

Mal le quieres, Pedro.

PEDRO

¡Si usted supiera!... Ese... tiene el corazón más negro que el betún, y con pelos como cerdas, aunque su cara sea dulzona, y semeje más alegría que un sonajero... ¡Vaya un lobito!...

DON JULIO

Sé lo que tú puedas saber de ese redentor... ¡A mí ya me ha hincado el diente!...

PEDRO

Y a mí me ha dejado sin entrañas; por eso sirvo con mis años... (*Con ironía.*) Y me llamaba "hijo mío"!... (*Con coraje.*) ¡No se lo traga la tierra!... ¡Por más que ya está hecho una gancha!...

(*Don Julio ríe. Se oye un timbre.*)

DON JULIO

Parece que llaman.

PEDRO

Cierto. Voy en seguida...

(Hace mutis por el foro.)

DON JULIO

¡Cuántos hay que se quejan de ese cocodrilo, como yo le llamo... Es muy mala persona...: acecha y siempre caza... Así se ha puesto...: empezó con dos cuartos a negociar, y hoy es el más rico de estos contornos...

PEDRO

(Aparece a la puerta del foro con Amelia, y dice.)

Pase usted, señora...; el señorito no tardará en salir de sus habitaciones... (*Vase.*)

(Aparecerá Amelia vestida con elegancia. Don Julio se levanta.)

AMELIA

Buenos días, Sigüenza...

DON JULIO

Buenos días, ¿cómo está usted, señora?

AMELIA

Bien, gracias, ¿y usted?

DON JULIO

Perfectamente, gracias a Dios. Siéntese, se-

ñora. (*Se sientan.*) ¿Y de don Jaime, hay noticias?

AMELIA

Hoy he tenido carta. Está sin novedad, según me dice. Gracias por su interés. ¿Tardará mucho don Rodrigo?

DON JULIO

Poco debe de tardar en salir. (*Aparte.*) Por lo visto esta señora ignora también la catástrofe, a juzgar por su rostro tranquilo. (*Dirigiéndose a Amelia.*) Fué a dar ciertas órdenes; son tantas las ocupaciones de este señor... Trabaja como pocos. ¡Y qué buen amigo es de don Jaime! No he visto dos personas que tengan más estrecha amistad.

AMELIA

Es cierto. Mejor no se llevan dos hermanos.

(*Don Rodrigo sale por el lateral izquierdo y, al ver a Amelia, mostrará fuerte impresión de alegría.*)

DON RODRIGO

¡Qué grata sorpresa!... Amelia..., ¿qué ocurre?... ¿Ha habido carta de Jaime?...

AMELIA

Sí, ha habido, esta mañana. Está bien, gracias a Dios, y me da recuerdos cariñosos para ti...

También me hace un encargo, y a gestionarlo vengo.

DON RODRIGO

Cuánto lo celebro, Amelia. ¿Y cómo estáis desde ayer?

AMELIA

Seguimos sin novedad, excepto Manolito. Hoy se ha quedado en cama; pero no tiene importancia su catarro... Tú veo que estás perfectamente.

DON RODRIGO

Estoy bien, gracias... Lo de Manolito que no te preocupe: su catarrillo es nasal. Perdona un momento, Amelia, que voy a quedar con Julio en lo que hemos de hacer, y aseguida...

AMELIA

Hablen lo que gusten. Dispénsame que haya venido a esta hora tan importuna para tus quehaceres.

DON RODRIGO

No digas eso, Amelia. Nosotros podemos combinar el trabajo de modo que todo se armonice. Lo primero es atenderte a ti... Julio, ¿le parece a usted bien que esta tarde resolvamos ese asunto?

DON JULIO

Precisamente le iba yo a decir eso: lo mismo da a una hora que a otra.

DON RODRIGO

Pues convenido. A las cinco le espero aquí.

DON JULIO

Conforme. Con que hasta luego. (*Se levanta.*) Adiós, señora. Celebro las gratas noticias que tiene de don Jaime.

AMELIA

Muchísimas gracias. Adiós.

DON RODRIGO

(*Desde el sillón suyo, donde estará sentado.*)

Hasta después, Julio. Adiós.

DON JULIO

Adiós.

(*Hace mutis por el foro.*)

(*Don Rodrigo se levanta del sillón y se sienta en la otra butaca, frente a Amelia.*)

AMELIA

¡Cuántas molestias te originamos, Rodrigo. Gracias a que tu bondad es grande...!

DON RODRIGO

Amiga Amelia, no te consiento que me hables así. La amistad vuestra me obliga a todo.

AMELIA

Sé que nos tienes inmensa voluntad, y ello me animó a venir a verte, para que hablemos de un nuevo asunto.

DON RODRIGO

Siempre estuve a vuestro lado, y ahora con más motivo. No te preocupes en demasía porque Jaime falta de tu casa; que puedes tener la seguridad de que estoy dispuesto a serviros, en cuanto fuese menester y pueda.

AMELIA

(*Con ternura y un poco emocionada.*)

No esperaba yo otra cosa de ti, que en toda ocasión has dado pruebas de tu nobleza.

DON RODRIGO

Nada sientas, Amelia...

AMELIA

Me preocupo porque me veo sin Jaime, y en grave apuro. En la carta que he recibido me dice que no ha tenido tiempo para realizar el importe de los intereses que se deben a don Macario, que aún será esto cuestión de tres meses; que don Macario no tiene entrañas, y no espera; y me ordena que te vea, para que tú hagas el favor

de facilitarme esa cantidad hasta que él regrese... Figúrate si es penosa mi situación...

DON RODRIGO

(*Aparte.*) Eres mía. (*Dirigiéndose a ella.*) Decidido estoy, si puedo, a sacaros del apuro. (*Aparentando no saber lo que pregunta.*) ¿Y es mucha la cantidad?

AMELIA

Setenta y dos mil pesetas, que hay que entregar pasado mañana.

(*Don Rodrigo queda pensativo.*)

¿Parece que te ha sorprendido la suma?... ¿Por qué enmudeces?

DON RODRIGO

(*Figurando estar contrariado.*)

Creí que no se trataba de tantas pesetas... Sin embargo, yo veré...

AMELIA

(*Algo sobresaltada y triste.*)

Por Dios, Rodrigo; aunque es mucho abusar de ti, no nos desampares...

DON RODRIGO

De ello no tengo intención...; mas en este momento..., son pocos mis recursos... Cuento con unas cuarenta mil pesetas, que puedo darte ahora.

(*Aparentando desazón, y mintiendo por tener dinero más que sobrante.*) ¡Qué fatalidad!... Hoy, antes que tú vinieras..., hace una hora escasa, he dado aquí mismo dos cheques, y he dispuesto de lo que en mi cuenta corriente había...

AMELIA

(*Enternecida.*)

Rodrigo, haz lo posible, siquiera por los hijos de mis entrañas; que de no pagar a tiempo se quedará don Macario con todos nuestros bienes... Tú que eres tan bueno, ayúdanos en este trance apuradísimo... Ten la seguridad de que Jaime ha de pagarte cuanto me des.

DON RODRIGO

Para pasado mañana..., lo dudo... Haré todo lo que esté a mi alcance... Sentiría en el alma..., Amelia... que mis esfuerzos no dieran resultado...

AMELIA

(*Llorando.*)

Por Dios te vuelvo a pedir que evites nuestra ruina... Nunca he llegado a suplicarte que nos sirvas, porque no he tenido necesidad de solicitar tus favores... Ten en cuenta que don Macario no es más que usurero..., que no se apiada de nadie...; y... siquiera por ser la vez primera que te molesto, ayúdanos... ¿Qué pedirás tú de nos-

otros que, estando en nuestras manos, no te diésemos, sin tregua?... (*Sigue llorando.*)

DON RODRIGO

(*Conmovido de verla.*)

No llores, Amelia, que me estás partiendo el corazón... lo mío es vuestro; pero... las circunstancias......

AMELIA

Lloro porque me veo sola, pidiendo lo que no debiera pedir..., y si lo hago es por mis hijos..., y por Jaime..., por esa obligación que tengo de defenderlos... Me veo sola, Rodrigo..., haz por mí cuanto puedas, que la pena prueba a ahogarme...

DON RODRIGO

(*Que sufre grandemente de verla, con semblante que demuestre su pasión amorosa de manera ostensible, para que ella se percate, le contesta así.*)

¡Por ti todo... querida Amelia...; todo por ti!...

AMELIA

(*Con extrañeza, al ver el semblante de don Rodrigo, pues se da cuenta de que la quiere con malos fines.*)

¿Por mí nada más?... ¿Por Jaime y mis hijos no?...

DON RODRIGO

Por nadie más que por ti...

AMELIA

(Con sobresalto.)

¡Rodrigo!...

DON RODRIGO

(Marcando más su pasión.)

Sí, Amelia mía, por ti...; sólo por ti todo...

AMELIA

(Con asombro.)

¿Qué oigo, Dios mío?...

DON RODRIGO

(Sin reparo, ciego por la pasión.)

¡Que te amo!... Ya era hora de que lo supieras.

AMELIA

¡Rodrigo!... ¡Nunca esperaba de ti esa ofensa!... ¿Pero te has vuelto loco?...

DON RODRIGO

No sé cómo pueda ofenderte el amor que por ti siento...

AMELIA

¡No mancilles mi honra, ni con el deseo!... ¡Te creía más sano de corazón!...

DON RODRIGO

Si algo dañado tiene te lo debo a ti, que eres su dueña...

AMELIA

No me martirices en estas horas de amargura que me rodean y confunden... Advierte que estoy en tu casa, y que merezco más respeto...

DON RODRIGO

(Como loco.)

No vivo sin ti... Nada quiero sin ti... ¿Qué culpa tengo de ser presa de tu espíritu?...

AMELIA

(Levantándose y dando un paso atrás.)

¿Y tú eras el amigo leal de Jaime...; el que todo lo ofrecía por su cariño?... ¡Tú eras y eres un hipócrita!... ¡Ya veo tu intención maldita...: quieres aprovecharte de tus riquezas, para manchar la amistad y el honor...! ¡Que Dios te confunda! *(Lo dirá desesperada.)*

DON RODRIGO

(Levántase.)

No me trates de ese modo, Amelia, por la sola falta de quererte. Mi corazón sufre horriblemente desde que tu imagen lo hizo suyo, porque ansía tu calor..., tu hálito..., tu...

AMELIA

Tus palabras hielan mi sangre...; ¡qué desengaño!... ¡¡Jaime del alma!!...... (*Llorando amargamente.*) Adiós, mal hombre...: buscaba tu consuelo en mi desventura, y me arroja de tu casa, transida de dolor, tu proceder inicuo!... Sí, mal hombre; salgo con mi espíritu atribulado, y desorientada, cuando creí llevarme la alegría de la protección...

DON RODRIGO

Amelia, no te marches, que puedes arrepentirte cuando no haya remedio... Dispón de todo lo mío..., que es tuyo..., y transige... Serías felicísima conmigo...

AMELIA

(*Exaltada.*)

¡Ni la gloria que me dieras la querría de tus manos inmundas!...

DON RODRIGO

Piénsalo bien, que tengo en mi poder todos los resortes de vuestra salvación, y puedo arruinaros!... ¡Sólo por ti lo sentiría!...

AMELIA

(*Yéndose hacia la puerta del foro.*)

¡Infame!...; ¡ruin!...; ¡gózate con el mal...;

saboréalo... y... hártate de su fruto..., que es manjar de canallas!...

DON RODRIGO

¡Amelia!... ¡Qué puedo hacer jirones vuestra felicidad!...

AMELIA

¡Quédate solo y huélgate en tus manejos infernales...; que yo, aun sucumbiendo entre las garras de la usura, veré la catástrofe con la paz serena que la honra da!... ¡¡Deseo la bendición de Dios..., no los halagos del bienestar prostituído!!

(Dirige a don Rodrigo una mirada aterradora y despreciativa, y sale por el foro.)

DON RODRIGO

(Como acobardado y con desesperación, mirando a la puerta.)

Pagarás tus desprecios con vuestra ruina!... (*Como acongojado.*) ¡Amelia!... ¡Amelia!...

(*Telón.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

TERCER ACTO

Casa de Amelia, la que se halla pobre por haber venido a la ruina. La casa está en uno de los barrios de la población.

Aparecerá una habitación como de casa humilde. En ella tendrá Amelia una máquina de coser, y su hijo Manolito una piedra y una maza para majar el esparto, del que se verá un manojo sobre la piedra. Esta habitación sirve de cocina, comedor y de sala para recibir. Habrá los muebles propios de un pobre: cuatro sillas, una mesa, algunos cuadros y varios utensilios de cocina. En el foro, a la izquierda del espectador, habrá una puerta, que da a la calle; y a la derecha del paramento del foro aparecerá una ventana. En el lateral izquierdo habrá otra puerta, que comunicará con el resto de la casa.

Amelia, vestida con humildad, pero decentemente y de luto, estará cosiendo a la máquina; y Manolito, con blusilla de albañil y brazal negro, una gorra, alpargatas y pantalón azul, aparecerá sentado haciendo una espuerta, que estará casi concluída.

Han pasado próximamente dos años desde que Jaime se marchó.

Es cerca de la una de la tarde.

AMELIA

(Volviendo la cara y mirando a Manolito.)

Deja eso ya, hijo mío, que va a dar la una y puedes llegar tarde a la obra.

MANOLITO

Ya voy, mamá... Quiero que me quede poco para la noche, porque después de cenar me duermo, y deseo entregar hoy mismo la espuerta.

AMELIA

Si no la terminas hoy, igual dará mañana; que el tío Lucas no la necesita tan pronto.

MANOLITO

Pero, mamá, ¡si será la una menos cuarto!... Tengo ganas de entregarla (*Indicando la espuerta, y, sonriendo, con la mano derecha indicará dinero con los dedos, y dirá*:) y de darte lo que me dé el tío Lucas...

AMELIA

Qué bueno eres, hijo del alma... Si viera tu conducta tu pobre padre, que esté en el Cielo... ¡cuánto gozaría!... Es verdad que Dios da las llagas, pero también lo es que da bálsamo para su curación... (*Llorando.*) Tú, hijo mío, eres mi consuelo y parte principal de nuestro sostén, a pesar de tus pocos años... ¡Que Dios Nuestro Señor siga iluminándote e inundando tu corazón de bondad!...

MANOLITO

(*Enternecido.*)

¡Mamá..., no llores...; que se me hace un nudo

en la garganta, de verte así, que me estorba hasta la respiración...! ¡Tú sabes que te quiero mucho..., no llores!...

AMELIA

Lloro de alegría y de tristeza: de alegría porque endulzas mis pesares con tu cariño...; y de tristeza, al recordar a tu buen padre...... (*Sigue llorando.*)

MANOLITO

(*Con cierta alegría.*)

Si tú supieras, mamá, lo que yo gozo... solo..., sin que nadie me vea...

AMELIA

¿Cómo, hijo mío?

MANOLITO

Rezando, a solas, un Padre nuestro por papá... Creo verlo en la Gloria, y así se me va la pena... ¿Por qué no haces tú lo mismo...? ¡Habías de alegrarte...! ¿Quieres que le recemos uno?

AMELIA

(*Muy emocionada.*)

¡Bendito seas!... ¿Cómo no he de hacer lo que yo te he enseñado? Todos los días elevo al Se-

ñor mis oraciones por su alma... Vamos, hijo mío..., vamos a rezarle...

(Reza Amelia en alta voz un Padrenuestro que será contestado por Manolito, y ambos empezarán a limpiarse las lágrimas.)

MANOLITO

(Levantándose.)

Mamá, dame un beso...

(Se acerca a ella y se besan, y él vuelve a trabajar en la espuerta.)

AMELIA

Veo que te pareces a tu padre en todo... Sigue así, hijo de mis entrañas... Hazte un hombre de provecho y hónralo..., que ese es tu deber...

MANOLITO

Mi maestro Antonio me quiere mucho, y me dice que me enseñará a trabajar, para hacerme un hombre...

AMELIA

Dios lo haga, y le toque en el corazón por tu bien, hijo mío... Deja ya la espuerta, que tú eres puntual y vas a llegar tarde...

MANOLITO

Te daré gusto...; la obra sabes que está ahí mismo.

AMELIA

Sí; pero conviene que seas el primero en llegar, que eso agrada al maestro bastante y a los dueños de la casa.

MANOLITO

Si también me quieren mucho...

AMELIA

Lo sé, Manolito... Tú haz lo que te digo y acertarás casi siempre.

MANOLITO

Ahora mismo me marcho. (*Se levanta, deja a un lado de la pared la espuerta, y besa a su madre.*) Hasta luego, mamá; que no te pongas triste...

AMELIA

Adiós, hijo; hasta luego, adiós... Cuida mucho de que no te pase nada.

MANOLITO

Adiós, mamá...

(*Sale corriendo por el foro.*)

AMELIA

(*Se asomará a la puerta para ver a su hijo, y dirá viendo que se aleja.*)

¡Qué corazón tan grande guarda tu pecho, hijo

mío...! ¡Cómo corre a cumplir con su deber, por allegar recursos para la casa...! ¡Cómo le faltó tiempo, cuando nos vimos en la ruina, sin amparo de nadie, para decirme que él quería ser peoncito de albañil, a fin de ganar algo, dada su corta edad!... El angelito comenzó a consolarme desde que se dió cuenta de nuestra desventura... (*Volviéndose hacia el proscenio.*) Es buenísimo...; tiene a quien parecerse; que mi Jaime era también todo corazón... ¡Mi Jaime!...; ¡mi Jaime!... (*Empieza a llorar.*) Ya su espíritu halló el bien que apetecía..., que de Dios goza... Y yo quedo en este valle de lágrimas, bebiendo las amarguras de la ausencia de su amor y de los desdenes de todos, al verme sentada en el banco de la pobreza... (*Con mucha pena.*) ¡Todos!..., ¡todos!..., hasta los que creía amigos se retiraron del redor nuestro, poco a poco, por si algo les pedía!... Ayer se ofrecían espontáneamente a servirnos...; mas eran la lisonja y la adulación las que nos rodeaban, disfrazadas con el velo del cariño y de la sinceridad... (*Con más amargura.*) Hoy nadie nos conoce...; somos seres de poca estima..., andrajos inútiles..., porque nada tenemos... ¡Sólo entre los humildes se halla más pureza de sentimientos fraternales... (*Sigue llorando, y hay una pausa corta.*) Desengañada de las miserias del vivir, prefiero mil veces el

trato sencillo de los que no obran por cálculo, sino por los impulsos de ideas desinteresadas..., y éstas tienen plantel más fecundo en la clase en que vivimos hoy... Más cordialidad..., más llaneza..., deseos más limpios veo en los pobrecitos que actualmente nos brindan amistad... (*Con indignación.*) ¿Cómo no decirlo?... ¿Acaso no tengo pruebas fidedignas para hablar de la amistad falsa?... ¿No dió un mentís a mis creencias antiguas la conducta de ese... hombre despreciable que frecuentaba nuestro hogar?... ¡Y la conducta seguida también por Virtudes, quien decía ser más leal conmigo que una hermana..., que no ha cesado de inducirme a que pise el sendero de la deshonra?... (*Transición.*) ¡¡Bendita mil veces la amistad de los humildes...; bendita, bendita sea!!... (*Pausa.*)

(*Entra por el foro Carmen, que es una vecina también pobre. Trae un pañuelo cogido de los picos.*)

CARMEN

Doña Amelia, buenas tardes... Siempre la encuentro triste... No debe usted ser así, amiga..., que las penas no pagan trampas... Hay que ir desechando...

AMELIA

Buenas tardes, Carmen... Tiene usted razón...;

tiene usted razón... Pero no puedo modificarme... ¡Son muchas las espinas que me hieren el alma!...

CARMEN

Pues no hay más que desechar, que si nos damos a la pena nos estruja y nos aniquila... Hay que ir despidiéndola poco a poco. (*Con cierto regocijo.*) Doña Amelia, le traigo unos peros riquísimos...; no son muchos. Yo hubiera querío traerle más... Mi yerno, que tiene arrendá una güerta, me ha mandao unos pocos, y me he acordao de usted... (*Los saca del pañuelo y los pone sobre la mesa.*) (*Se sientan.*)

AMELIA

Pero, Carmen, ¿por qué se mete usted en estas cosas...? ¿No ve que se priva de lo que necesita por hacerme ese obsequio?... Usted no nada en la abundancia y debe guardar lo que le den para sí... ¡No se come ningún regalo sin darnos parte!... Se lo agradezco muchísimo, y los tomo porque no crea que la desairo...

CARMEN

Doña Amelia, yo les he cobrao afición a ustés, y tengo en ello mucho gusto... Se trata, como ve, de poca cosa..., de una mecánica...; así es que esto no merece ni las gracias siquiera...

AMELIA

Sí las merece..., y mucho... ¡Una flor es un diamante!... Yo no miro la cantidad, sino la sana intención que mueve a usted...

CARMEN

Eso sí..., buen deseo no me falta... Mi voluntá no tiene orillas...

AMELIA

Carmen, es usted una de las mejores amigas que he tenido, y, créame, su trato me da aliento. Es usted la única persona que merece hoy mi confianza.

CARMEN

Gracias, doña Amelia; puede usted tenerla sin recato... Yo soy pobre, pero no me gustan toas las cosas ni toas las personas...; soy muy delicá... En usted he visto un alma de buen temple, y por eso le he abierto mi corazón más de una vez.

AMELIA

Una buena amiga habrá visto usted en mí... Mi hijo Manolito también la quiere a usted sobremanera.

CARMEN

Yo le trato como si fuera cosa propia... Se

hace de querer... Es muy meloso, y muy bueno... ¡Pobrecito!... Pudiera estar estudiando, si las cosas no hubieran cambiao, y hubiera sío... hasta menistro, porque listos como él no hay dos.

AMELIA

Sí es bastante despejado: no hay cosa que desee hacer que no le salga a pedir de boca... Mire usted, se empeñó en hacer espuertas, y, en cuatro ratos que se iba a ver trabajar al vecino de más arriba, aprendió, como usted sabe... ¡Me da una lástima de verlo con la blusa, y expuesto a que le ocurra algún accidente, en la obra, que no puede usted darse idea!... ¡Cómo cambian las situaciones: cuando creíamos que sería un buen abogado, un gran médico, u otra cosa gozábamos lo indecible...! ¡Quién nos iba a decir que teníamos que enderezar sus pasos hacia la albañilería!... Y mire usted, Carmen, que todos los oficios son buenos, siendo honrados quienes los ejercen...; pero es que el albañil tiene tantos peligros...

CARMEN

Es verdad..., es verdad... ¿Y cómo vinieron ustés a la ruina tan de pronto?...

AMELIA

Pues muy sencillamente... El usurero don Ma-

cario se quedó con todas nuestras fincas, porque no le pudimos pagar los intereses a tiempo... La mina la abandonamos por el hundimiento terrible de sus galerías... Y un gran ingenio, que teníamos en Cuba, fué arrasado por unos malhechores, antes de que mi Jaime llegara a enajenarlo... Pero lo peor de todo fué la desaparición de mi marido... Dicen que lo apresaron..., y por más que han hecho en su busca... todo inútil... Y hace unos veinte meses que me dieron la noticia de que era muerto... ¡Pobre Jaime de mi alma!...... (*Se limpia unas lágrimas.*)

CARMEN

No se apene, doña Amelia, que Dios no ha de faltarle... Don Jaime, que era un bendito, pedirá a Dios Nuestro Señor por ustés... ¿Y cuándo tuvo usted la última carta suya?..

AMELIA

A raíz de ser destruído el ingenio... Jaime mismo me dió la funesta noticia. Me decía que todo había quedado asolado, sin ningún valor... Y después, no he vuelto a tener más cartas suyas...

(*Se vuelve a limpiar lágrimas.*)

CARMEN

¡Quién sabe si vive!...

AMELIA

No abrigo esa esperanza, porque las noticias que me han facilitado confirman que fué muerto por unos malhechores... Si así no fuera, ¿cree usted, Carmen, que no me hubiera escrito?... Nada..., nada, es una triste realidad mi desventura... (*Queda pensativa y llorosa.*)

CARMEN

(*Asintiendo de modo que revele convencimiento pleno.*)

¡Así me lo han dicho, por desgracia!... Una por darle ánimos, no sabe qué decirle... Merece usted el cariño de tós... (*Cambiando de tono.*) No reparo, cuando vengo a esta casa, en lo que tengo que hacer en la mía... A su lao estaría de día y de noche... Ya no puedo detenerme...; luego volveré... Con que, hasta luego...

AMELIA

No la detengo, si tiene usted prisa.

CARMEN

(*Levantándose.*)

Volveré a la caída de la tarde.

AMELIA

Cuando usted quiera. Ya sabe lo que es usted en esta casa.

CARMEN

Por eso no tengo reparo en venir.

AMELIA

Le repito las gracias por el obsequio, Carmen...

CARMEN

Ningunas merece... (*Riéndose.*) Las gracias a los frailes..., a los frailes... Hasta luego.

AMELIA

(*Sonriente.*)

Hasta luego... Vaya usted con Dios.

(*Mutis por el foro.*)

AMELIA

(*Se pondrá a coser a la máquina, y de que cosa un poco dirá.*)

¡Qué buena mujer es ésta...; qué buena amiga...!

(*Aparece por la puerta del foro Virtudes, vestida con todo lujo, y creyendo que las últimas palabras de Amelia se referían a ella, dirá.*)

VIRTUDES

Sí que lo soy, Amelia... Nunca lo dudes!...

AMELIA

(*Esta vuelve la cabeza y se halla con Virtudes. Con enojo le dice.*)

Pocas pruebas tengo de ello ahora... A ti no

me refería, sino a otra mujer, a la que no te puedes comparar.

VIRTUDES

No me recibas de ese modo, que te estimo más de lo que tú puedas pensarte.

AMELIA

En tu corazón, el afecto desinteresado ya no germina.

VIRTUDES

Mal me conoces... Con tu permiso me sentaré. (*Se sienta.*) Siguiendo tú considerándome de ese modo no podré poner en tus manos la felicidad que para ti quiero...

AMELIA

¡Quién había de decírmelo cuando te creí digna de mis atenciones! ¡Qué mudanza se ha operado en ti!... Tu situación me produce pena, pues que te veo perdida entre las brumas de la desgracia...

VIRTUDES

Ja, ja, ja... (*Con ironía.*) ¿Es envidia o caridad?... Ja, ja, ja...

AMELIA

(*Con energía.*)

Torpe mujer..., no me comprendes... Esa risa

estúpida también me produce pena...; que el vicio te ha hecho procaz y ha petrificado tus buenos sentimientos...

VIRTUDES

¡Creo, Amelia, que te has vuelto loca!... ¿Por qué has de considerar feo lo que te propongo desde hace tiempo?... ¿Qué razón hay para que estés en la miseria, brindándote Rodrigo todo su bienestar?... ¿No ves que la sociedad hoy no desdeña más que al que no tiene dinero, y que alza el brazo a lo que se tiene por anormal en el vivir?... La sociedad está formada por hombres, y lo mismo que ellos cambia ella...

AMELIA

Si continúas hablándome de ese asunto vas a obligarme a que tome una medida dura... (*Con enfado.*) Yo no tengo que ver con la sociedad, aunque fuese como tú la pintas... Unicamente atiendo a mi deber... No quiero ser bazofia de conveniencias doradas y esplendorosas.

VIRTUDES

(*Escéptica a esas razones.*)

Con esa manera de pensar poco se adelanta en este mundo... Tú, que eres joven y hermosa, no tienes necesidad de padecer con la pobreza. Eres

digna de vivir con lujo..., de ver a tus hijos bien educados, y de ser dichosa, como antes lo eras...

AMELIA

Tus pensamientos torcidos te ponen fuera de lo honesto, y ya no eres capaz de comprender las leyes que el honor tiene para su regalo... Por eso te miro con lástima...

VIRTUDES

A mí si que me da lástima de verte tan terca... Yo pienso de otro modo porque me he llegado a convencer de que el respeto humano es un concepto sin sentido; que cada cual hace lo que más le conviene y se tapa con la careta de la hipocresía... Y como la sociedad no es acreedora a mi sacrificio, la desprecio, y hago lo que me viene en gana...... ¡Los tiempos de los tontos pasaron!... ¡Hay que ir con el progreso...; hay que no pasar penas!...

AMELIA

Con esas teorías de libertinaje buen progreso nos traéis... La vida así, como la piensas tú, sería semejante a la de los brutos..., que viven sin freno, en sus feroces apetitos... Te repito que me dejes en paz...

VIRTUDES

¡No creí encontrarme hoy el mar tan alborotado...!

AMELIA

Así lo pone siempre el huracán de la impudicia, que te acompaña... Trae la brisa suave de la honradez y amansarás sus olas...!

VIRTUDES

Veo que eres una mujer inadaptable a las circunstancias...; mujer de arcaicos días...

AMELIA

Por ventura conozco la verdad, y a ella me atengo...

(*Hay una pequeña pausa.*)

VIRTUDES

Con timidez.) Yo quisiera... Amelia..., que no me dejases ir con este estuche (*Saca del bolso de mano un estuche con una sortija de gran valor, y lo abre.*) que me ha dado para ti...

AMELIA

(*Irritada.*)

Calla el nombre de su ruin dueño, y guárdate esa sortija: mi mano no se mancha con el lodo que la envuelve... Ya no te consiento más esas

instancias perversas... Deseo que me dejes sola... No necesito tu ayuda.

VIRTUDES

(*Aturdida.*)

Finamente me plantas en la calle...; pero como deseo tu bien, no te hago caso... No vayas a arrepentirte cuando no haya remedio... (*Con tono sentencioso.*) ¡Ve claro...; disipa la nebulosa de tus preocupaciones y... toma este obsequio, que es símbolo de un acendrado cariño...!

AMELIA

(*Más irritada.*)

Has adivinado mi intención..., y vuelvo a repetírtela sin eufemismos...! ¡Ponte en la calle y disfruta sola de esos recreos que abominé siempre...! ¡Olvídame..., que para ti he dejado de existir desde hace días...! (*Se levanta, y se va hacia Virtudes como para cogerla y echarla.*) ¡Vete... desgraciada..., que inficionas mi hogar...!

VIRTUDES

(*Se levanta y mira a Amelia con temor.*)

Nunca creí oír de tus labios tan grandes ofensas..., Quédate con Dios...; pero no olvides que he venido a tu casa por puro afecto..., por remediarte...

AMELIA

Lo que no olvidaré jamás es la falacia de tu proceder... ¡Márchate, hipócrita...!

VIRTUDES

(Mira con odio a Amelia, y se va con lentitud hacia la puerta de la calle.)

No es preciso que me lo digas más... Sí, me voy...; quédate en la miseria..., desgraciada...

(Hace mutis.)

AMELIA

(Al irse, Amelia la mirará con desprecio.)

Anda con Dios..., con tu opulencia falsa, y tus deseos malévolos, que ya recibirás el pago...

(Amelia, de frente al público y mirando a la altura, dirá lo que sigue. El tío Lucas, hombre de campo, de cincuenta años, muy dicharachero, aparecerá por el foro al terminar de decir Amelia: "¡Dame fuerzas!")

AMELIA

¡Gracias, Dios mío, por tus favores!... Haz que persevere amándote!... ¡Dame fuerzas...!

EL TÍO LUCAS

Si pa algo pué servile mi presona, mande sin cortedá.

AMELIA

(Vuelve el rostro con sobresalto.)

¿Está usted ahí, tío Lucas?

EL TÍO LUCAS

Aquí estoy alegrándome de haber venío (*Va entrando poco a poco.*), porque si estos (*Señalándose al oído.*) que han de comer tierra no me engañan, está usté atosigá, por algún apuro...; y yo estoy dispuesto a servila..., que pa eso semos...

AMELIA

Le agradezco su ofrecimiento... Nada me ocurre para solicitar su ayuda... El recuerdo de mi desgraciado esposo...; mi situación...; todo se junta y me apena...

EL TÍO LUCAS

Ni ná, ni ná: usté me manda lo que quiera con la punta el pie... (*Con indignación.*) Yo barrunto... barrunto... que esa mala pécora que ha salío de aquí hace poco, le ha dao un mal rato; y soy capaz de arrancale la lengua y de hacele con ella un lazo pa que le sirva de perifollo... Esa es una sabandija que emponzoña...

AMELIA

No, tío Lucas... Esa mujer me ha visitado porque de antiguo pisa mi casa, y de ella nada tengo que decir... Mis padecimientos morales son los que me tienen triste.

EL TÍO LUCAS

Pues sepa usté, doña Amelia, que la Virtudes está mu tirá palante, y se lo digo pa que sepa que no es oro tó lo que reluce, y que calza muchos puntos; que usté como es tan buena, por su corazón juzga el ajeno, y las aparencias dan mico... Ella gasta mucha fantesía y mira con desapego porque ha perdío la vergüenza; y el que no tiene vergüenza se cree que toa la tierra es suya... Malas cosas se oyen de esa mujer... ¡Hay un runrún..., un runrún...! ¡¡No es trigo limpio!!...

AMELIA

(Con sorpresa.)

¿Y qué se dice, tío Lucas?...

EL TÍO LUCAS

¡Ná, no es ná lo del ojo: que corre con el inginiero..., con don Rodrigo...! a cencia y pacencia de Juanito...

AMELIA

A la murmuración no debe darse crédito, que el mundo se equivoca con frecuencia. La planta del mal es abandonada por la sociedad, y crece y se extiende como quiere..., no la extirpa de raíz...

EL TÍO LUCAS

A mí no me da regomello, porque yo no quito ni pongo en eso que se susurra. (*Con sorna.*) Yo lo que hago no es más que decirle a usté que no me gusta la pinta de esa hembra..., por su facha..., por el cambio que ha tenío de poco tiempo acá..., y porque a su marío le dicen el "Ciervo de levita"..., y no arremete...

AMELIA

(*Sonriéndose un poco.*)

No haga usted caso de esas especies, que algún mal intencionado echa a volar... El prójimo merece más respeto...

EL TÍO LUCAS

Yo le doy a usté la noticia por lo que me ha costao..., por ná...; no quiero que por mi presona pierda la honra de naide...; pero el tío Lucas, sepa usté, que no comulga con rueas de molino... mi gaznate no es tan ancho... ¡El que no quiera tragase güesos que no coma ciruelas!...

(*Entra una joven muy peripuesta, fea, criada de unas señoras que han encargado a Amelia ciertos trabajos.*)

EL TÍO LUCAS

¡Adiós!...; ya nos echó ésta a roar el canasto...

ROSA

Buenas tardes.

AMELIA

Buenas tardes, Rosa.

EL TÍO LUCAS

Buenas tardes tendríamos si tuvieras que agradecerle a Dios otra filusía (*Echándose mano a la cara.*); pero con ese medallón eres capaz tú de enojar hasta a la luna...

ROSA

(*Enfadada.*)

Oiga osté, tío Lucas: esto se va pasando ya de castaño escuro... Mire osté, doña Amelia: siempre que confrento con el tío Lucas me da una enritación con sus cuchufletas; no arrepara en que soy moza soltera (*Con cierto orgullo.*), que vamos... más bien pierdo porque tengo mis veinte bien desenrollaos... y tengo algún aire, que... vamos... no desanimo del tó; ni arrepara que yo le puedo echar en cara... que vamos...

EL TÍO LUCAS

¿Pero adónde vamos, rosa sin olor?... Tienes más letra menúa que un mal abogao... Lo que me puedes echar en cara es que soy viejo..., pero me alegro... Rosilla...: ya no me pué dar el mal pensamiento de hacete arrumacos...

ROSA

Dios me libre de ellos... Arreglá estaría yo si tuviera que aguantar un tabarro como osté... Ni la salvación la quiero de su boca..., que es osté demasiao empalagoso... Y vamos... doña Amelia..., yo vengo, a lo que vengo...

AMELIA

Me lo supongo, Rosa... No hagas caso de lo que el tío Lucas te dice; que es muy hombre de bien, y sólo quiere hacerte rabiar con sus chilindrinas... Ya le conoces...

ROSA

Yo no le aguanto esas bromas..., ni al Papa...

EL TÍO LUCAS

¡Qué más quisieras tú que te dijera "por ahí te pudras", manque fuera un sacristán...!

(Se ríe frotándose las manos.)

ROSA

Pues sepa osté, tío Lucas, aunque le haga mal paladar la noticia, que tengo los novios por docenas... ¿sabe osté?...; y que hasta que encuentre uno que me llene el ojo no quiero a nadie... (*Alzando más la voz.*); pero que se entere osté ¡Los tengo por docenas... vamos!

EL TÍO LUCAS

(Llevándose las manos a la cabeza, y con sorna.)

¡Jesús!... y qué chaparrón de desgraciaos!... Oye, Rosilla, ¿y son quintos?...

ROSA

Son lo que a osté no le importa...

EL TÍO LUCAS

Agria tiene que ser tu media naranja, Rosilla...

ROSA

A bien que osté no tiene que comérsela... Y no vuelva osté más a darme cachenica..., que corre mal aire. (*Transición.*) Doña Amelia, mis señoritas me mandan pa decile que haga osté el favor de acabar las camisas pa mañana, porque tienen que salir fuera..., y... vamos... ya sabe osté...

AMELIA

Di a tus señoritas que esta noche les mandaré las camisas sin falta, que las estoy terminando.

ROSA

Está mu bien... Se han de alegrar mucho las señoritas, porque en los viajes... (*Moviendo la cabeza.*) ya sabe osté...; tó es poco, por mucha ropa que se eche...

AMELIA

No habrá falta, como te digo.

EL TÍO LUCAS

¿Y tú vas también de viaje, picaruela?...

ROSA

(*Con enojo.*)

¿Pues no he de ir?

EL TÍO LUCAS

Así irán más distraías tus señoras...

ROSA

Vaya doña Amelia, quédese osté con Dios y con este cataplasma...

AMELIA

Adiós, Rosa; no te enfades. Si es el cariño el que le hace hablar así al tío Lucas...

EL TÍO LUCAS

Cabal, doña Amelia... Esta no me entiende... Ya ve usté si es así que me voy con ella hasta la esquina... Yo no venía más que a decile que la espuerta la necesito pa mañana también, manque le dije a Manolito que no corría priesa...

AMELIA

Será usted servido, tío Lucas. Creo que le

falta poco, y esta noche se la llevará Manolito... (*Señalando.*) Mírela...

ROSA

Con Dios, doña Amelia... El tío Lucas no come conmigo buenas migas mientras me dé bromas pesás... (*Yéndose.*)

EL TÍO LUCAS

Aspérate, pimpollo...; que te he visto nacer, y a quien te guiñe mal lo guanteo... (*Yéndose.*)

ROSA

Siempre echa osté el capote después de haber hecho daño...

AMELIA

Vayan con Dios... La buena amistad se ata fuertemente con cariño.

EL TÍO LUCAS

Esta no sabe lo que es la buena conosencia... Quede usté con Dios, y mándeme en tó y por tó...

AMELIA

Gracias, tío Lucas...

(*Vánse.*)

No es ésta la primera reyertilla que presencio

entre ambos... Menos mal que ello me ha servido de oasis en el desierto de mis tristezas...

(Se pone a coser a la máquina.)
(Don Rodrigo aparecerá elegantemente vestido, y entrará, sin pedir permiso, estando ella cosiendo. Vendrá en la dirección en que se marchó Virtudes, y la puerta la dejará entornada.)
(Con estupor.)

¡Ah!... ¿Tú aquí?... Profanas mi hogar con tu presencia...

DON RODRIGO

Nunca manchó el amor puro... Te amo locamente, y te ruego que me escuches... No soy dueño de mí...; te pertenezco...

AMELIA

¡Tu sola presencia, te repito, que mancilla mi honra...! Márchate...; márchate pronto, que he muerto para ti...

DON RODRIGO

No puedo obedecerte... Imposible... Morir quiero antes que dudes de que te amo... Tus duras frases no me ofenden; porque si un día, ciego como estaba, te abrí mi pecho y no respeté que eras casada, mis palabras eran sinceras, como hoy lo son: obré como un autómata, sin voluntad..., impulsado por la fuerza del cariño que hacia ti me atrae... Mas advierte que te bus-

co aunque estás en la pobreza, y que te ofrezco mi ser y todo lo que poseo...

AMELIA

Jamás encontrarán eco en mí tus palabras... Mereces el desprecio más absoluto...

(Por la puerta del foro aparecerá Jaime. Hará un gesto de terror al abrir la puerta, y la entornará, quedándose escuchando, de modo que el público se dé cuenta.)

DON RODRIGO

Eres dura como la roca; pero mi persistencia te ablandará... Jaime ha muerto, y por mis requerimientos no debes considerarte ofendida... Si viviendo él fuí imprudente, y pasé los límites de lo honesto... perdóname. El amor es cruel a veces, y entonces lo fué conmigo...; me arrebató la serenidad. No soy de ello responsable...; que la calentura del amor enloquece, y me abrasó, como me abrasa hoy...!

AMELIA

¡Jamás perdonaré tu felonía...! Tu alma es innoble, contrahecha... Casada, quisiste traicionar a Jaime... ¡al ídolo mío!..., y porque velé por su honor, hasta fuiste culpable de derrumbar nuestra fortuna...... ¡Abandona este hogar..., miserable...!

DON RODRIGO

Mal me comprendiste y mal me comprendes... Piensa siquiera en tus hijos, y acepta la protección que te ofrezco... Puedes hacerlos felices.

AMELIA

(*Con energía.*)

Ellos, que son pedazos de mis entrañas, ni yo queremos esa felicidad inmunda... Guárdala para ti... Quiero la pobreza..., ¡la santa pobreza honrada!...

DON RODRIGO

Digo de nuevo que mal me comprendes, Amelia... Yo no quiero hoy mancillarte... ¡Te ofrezco mi mano como esposo!... ¡No la rehuses y apiádate de mí!...

AMELIA

(*Con gran sobresalto.*)

¡Jesús, Dios mío!... ¡¡Pobre Jaime de mi alma!!...

DON RODRIGO

¡Olvida ya a aquel desgraciado!... ¡Por su mala cabeza te ves en la ruina!... ¡No merece tu recuerdo!...

AMELIA

(*Iracunda.*)

¡Malvado!..., ten la lengua, y no ofendas a quien era más digno y honrado que tú...; que si

repites esa afirmación falsa soy capaz de despedazarte..., criminal!... ¡Vete!...

DON RODRIGO

¡Qué equivocada has vivido!... Creías que sólo a ti te correspondía, y la mayor parte de vuestro capital lo ha derrochado con malas mujeres... Ese Jaime a quien amas, ya en la sepultura... Sus devaneos, tenidos para ti con hipocresía, como reptil que era, socavaron vuestro patrimonio!... No fué fiel esposo... (*Con cierta emoción.*) Abre los ojos, divina mujer... y acepta mi cariño, que es el más acendrado que nació entre dos corazones!!...

AMELIA

(*Como loca.*)

¡Ruin!... ¡Miserable!... ¡Estás profanando el nombre de mi amor..., del que confortaba mi espíritu con su presencia, y lo conforta hoy con su recuerdo!...... (*Se levanta y se va hacia don Rodrigo con los ojos echando lumbre.*) ¡¡Malvado!!... Si de grado no te vas, a la fuerza saldrás de aquí...

DON RODRIGO

(*La espera, y al querer ella cogerlo de un brazo para empujarle, él la abraza y la besa; y al abrazarla dirá.*)

¡Ah!, eres mía..., presa deliciosa!...

(*En este estado entra Jaime y logra desasir a don Rodrigo y a Amelia.*)

JAIME

(Con viveza y terror.)

Sí, tu presa..., si yo te dejara...

DON RODRIGO Y AMELIA

(Don Rodrigo como horrorizado, y ella con alegría y angustia.)

¡Jaime!...

JAIME

(Dirigiéndose a don Rodrigo, haciendo los gestos que el relato exige.)

Sí, yo... ¿Te espantas?... ¿Tiemblas porque crees que se alza ante ti un espectro de muerte y de venganza?... No..., tranquilízate... Soy Jaime, el que arruinaste..., el que quisiste asesinar..., pero olvidaste que Dios estaba conmigo para destruír tus planes horribles...; al que intentaste robar esta mujer..., esta mujer... que es toda mía... Podía perderte..., podía entregarte a la justicia...; pero esto no satisface mi odio... La justicia me sobra...; yo me basto...: ¡la justicia soy yo!...

DON RODRIGO

(Con desesperación.)

¡Oh!, malditos todos... Nunca fuí cobarde... No huyo...; cuenta con la fiera acorralada, que la fiera acorralada muerde...

JAIME

(Exaltado.)

¡Miserable!...

DON RODRIGO

¡Ven!...

(Va a sacar un revólver; Jaime le sujeta la mano y se lo hace soltar; luchan, y Jaime ahoga a don Rodrigo entre sus manos.)

JAIME

¡Sí muere..., muere..., criminal..., muere a sus pies!...

(Don Rodrigo cae muerto cerca de Amelia.)

AMELIA

(Con estupor extraordinario se abraza a Jaime.)

¡Jaime..., mi Jaime!...

JAIME

(Con gran exaltación.)

¡¡Murió a mis manos!!... ¡El lo quiso!... ¡Amelia!..., ¡mi amor!...

AMELIA

(Llorando amargamente, separada un poco de Jaime.)

¡¡Jaime!!... ¡¡Jaime de mi alma!!...

JAIME

(Con gran entereza y emoción.)

¡La justicia tiene comienzo en la tierra!... ¡¡Antes la muerte que el oprobio!!... ¡¡¡Dios nos protegerá!!!...

(Se abrazan de nuevo.)

FIN DEL DRAMA